



FAME

FEMINISMO: ACCIONES Y MOVILIZACIÓN
PARA UNA ECONOMÍA INCLUSIVA



CONLACTRAHO
Confederación Latinoamericana y del
Caribe de Trabajadoras del Hogar



France 



**FEMINISMOS, ACCIONES Y MOVILIZACIONES POR UNA
ECONOMÍA INCLUSIVA
(FAME)**

**Diagnóstico sobre los conocimientos, las actitudes y las prácticas de
incidencia política de las organizaciones de mujeres, feministas y
LGTBIQA+ de Ecuador, Bolivia, República Dominicana.¹**

Agosto 2025

¹ Documento elaborado por Clara Elena Cardona Tamayo, consultora para CONLACTRAHO. Este documento no ha utilizado herramientas de IA para su elaboración. claracardonatamayo@gmail.com +573162124485. Colombia.

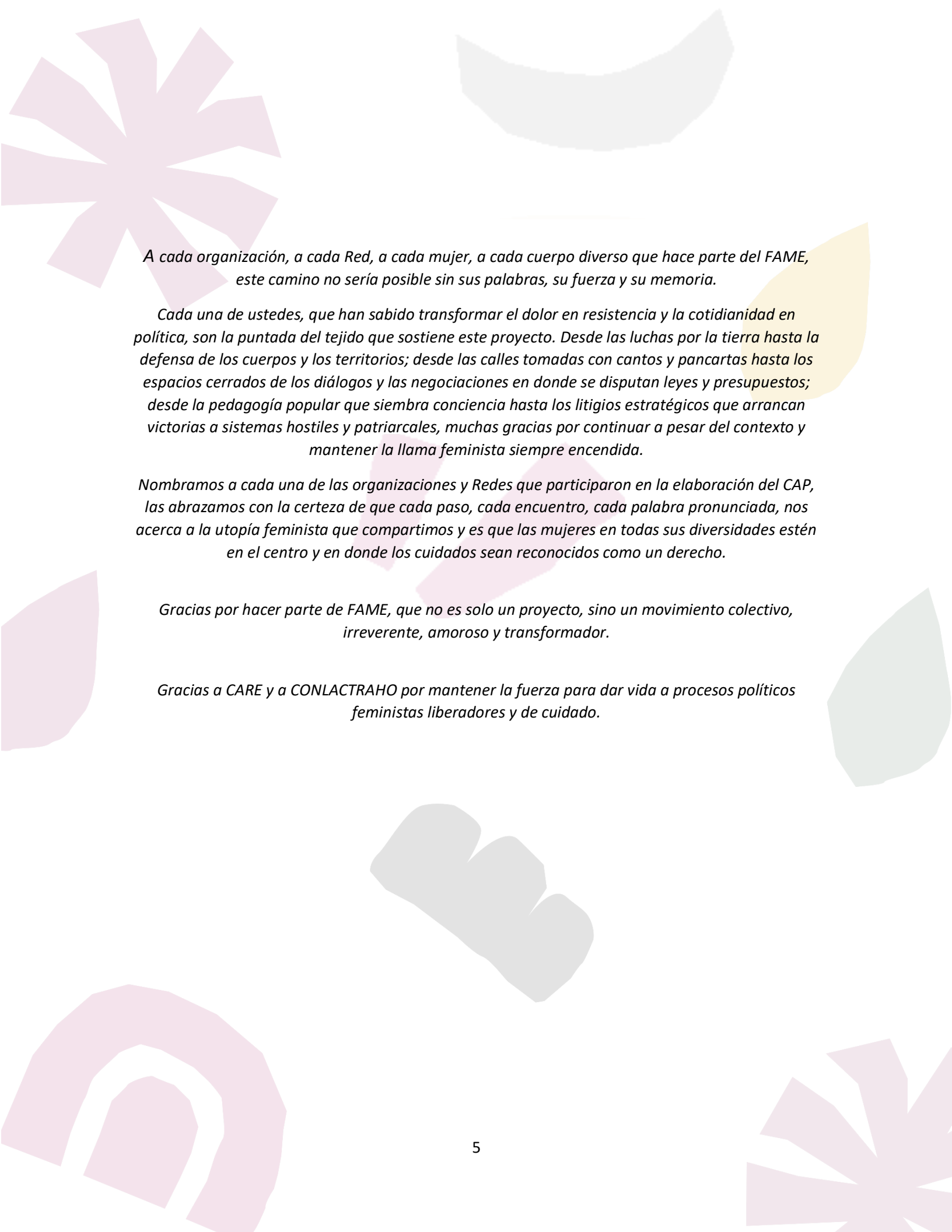
Tabla de contenido

ACRÓNIMOS	4
RESUMEN EJECUTIVO.....	6
I. INTRODUCCIÓN	10
II. EL CAP DEL PROYECTO FAME	11
LA METODOLOGÍA PARA LA ELABORACIÓN DEL CAP	11
III. LOS SABERES QUE NOS SOSTIENEN: LOS CONOCIMIENTOS.....	13
LA EXPERIENCIA DE LAS ORGANIZACIONES EN ECUADOR	13
LA EXPERIENCIAS DE LAS ORGANIZACIONES EN REPÚBLICA DOMINICANA	16
LA EXPERIENCIA DE LAS REDES REGIONALES	18
IV. LAS CONVICCIONES QUE NOS GUÍAN: LAS ACTITUDES.....	25
V. LAS ACCIONES QUE NOS TRANSFORMAN: LAS PRÁCTICAS	28
VI. RECOMENDACIONES AL FAME.....	31
RECOMENDACIONES SOBRE LOS CONOCIMIENTOS.....	31
RECOMENDACIONES SOBRE LAS ACTITUDES.....	31
RECOMENDACIONES SOBRE LAS PRÁCTICAS	32
VII. ANEXOS	33
GRÁFICAS CUANTITATIVAS SOBRE LOS CONOCIMIENTOS	33
GRÁFICAS CUANTITATIVAS SOBRE LAS ACTITUDES.....	44
GRÁFICAS CUANTITATIVAS SOBRE LAS PRÁCTICAS.....	54

ACRÓNIMOS

-  CORTE- IDH: Corte Interamericana de Derechos Humanos
-  CAP: Conocimiento, Actitudes, Prácticas
-  CEOSL: Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres
-  CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos
-  CIPAF: Centro de Investigación para la Acción Femenina
-  CONAMUCA: Confederación Nacional de Mujeres del Campo
-  CONLACTRAHO: Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar
-  CPD: Conferencia de Población y Desarrollo
-  CRM: Conferencia Regional de la Mujer
-  CRPD: Conferencia Regional de Población y Desarrollo
-  CSW: Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
-  DSDR: Derechos sexuales y derechos reproductivos
-  ECOSOC: Consejo Económico y Social de Naciones Unidas
-  FAME: Feminismos, Acciones, Movilizaciones por una Economía Inclusiva
-  FMS: Federación de Mujeres de Sucumbíos
-  HLPF: High-level Political Forum (Foro Político de Alto Nivel)
-  OEA: Organización de Estados Americanos
-  OIT: Organización Internacional del Trabajo
-  OSC: Organizaciones de la sociedad civil
-  REPEM: Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe
-  RSMLAC: Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe
-  UNÍSIMAS: Unidad Sindical de Mujeres Activas





A cada organización, a cada Red, a cada mujer, a cada cuerpo diverso que hace parte del FAME, este camino no sería posible sin sus palabras, su fuerza y su memoria.

Cada una de ustedes, que han sabido transformar el dolor en resistencia y la cotidianidad en política, son la puntada del tejido que sostiene este proyecto. Desde las luchas por la tierra hasta la defensa de los cuerpos y los territorios; desde las calles tomadas con cantos y pancartas hasta los espacios cerrados de los diálogos y las negociaciones en donde se disputan leyes y presupuestos; desde la pedagogía popular que siembra conciencia hasta los litigios estratégicos que arrancan victorias a sistemas hostiles y patriarcales, muchas gracias por continuar a pesar del contexto y mantener la llama feminista siempre encendida.

Nombramos a cada una de las organizaciones y Redes que participaron en la elaboración del CAP, las abrazamos con la certeza de que cada paso, cada encuentro, cada palabra pronunciada, nos acerca a la utopía feminista que compartimos y es que las mujeres en todas sus diversidades estén en el centro y en donde los cuidados sean reconocidos como un derecho.

Gracias por hacer parte de FAME, que no es solo un proyecto, sino un movimiento colectivo, irreverente, amoroso y transformador.

Gracias a CARE y a CONLACTRAHO por mantener la fuerza para dar vida a procesos políticos feministas liberadores y de cuidado.

RESUMEN EJECUTIVO

El proyecto Feminismos, Acciones y Movilizaciones por una Economía Inclusiva (FAME) constituye una apuesta global y regional para el fortalecimiento de las organizaciones feministas, de mujeres y LGBTIQ+. En América Latina y el Caribe, el proceso se implementa en Ecuador, Bolivia y República Dominicana, con el liderazgo de CARE Ecuador y CONLACTRAHO, en articulación con redes regionales. Este diagnóstico de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP) recoge las voces de 77 mujeres de distintas organizaciones y Redes que compartieron experiencias, convicciones y aprendizajes.

No se trata solo de un ejercicio técnico, sino que es una memoria colectiva que devuelve a las organizaciones sus luchas, sus saberes y las prácticas que sostienen la incidencia política feminista en escenarios locales, nacionales, regionales e internacionales.

La construcción del CAP combinó talleres socioafectivos presenciales, entrevistas a profundidad y encuestas digitales, enmarcados en una pedagogía feminista de la escucha y el sentipensamiento. La metodología se asumió como un acto político y de cuidado, más que aplicar instrumentos, se trató de tejer un proceso que reconociera a las mujeres como sujetas de conocimientos. Las cifras y relatos que aquí se recogen son resultado de esa construcción compartida.

Los saberes que sostienen a las organizaciones del FAME no son datos técnicos aislados, sino experiencias encarnadas en las luchas, los cuerpos y los territorios. En Ecuador, la UNTHA lideró un proceso histórico de incidencia legislativa sobre el trabajo doméstico remunerado, transitando por debates en la Asamblea, vetos presidenciales y litigios en la Corte Constitucional, acompañado de movilización social y ratificación del Convenio 190 de la OIT. Las Reinas Pepiadas enfrentaron las barreras de los espacios internacionales monopolizados, aprendiendo a tejer alianzas y abrir grietas para que sus voces circulen. Surkuna consolidó aprendizajes en litigio estratégico y campañas nacionales, articulando la justicia reproductiva, la defensa de los derechos sexuales y los derechos reproductivos y el acompañamiento a víctimas.

La Federación de Mujeres de Sucumbíos construyó durante más de tres décadas una red comunitaria con agendas contra la violencia, escuelas de incidencia, cajas de ahorro, observatorios de políticas públicas, refugios y estrategias de autonomía económica y de salud. La CEOSL introdujo el tema de cuidados en el sindicalismo nacional, disputando en la OIT y participando en luchas contra los megaproyectos extractivos. La Corporación Humanas articuló un sólido marco desde el derecho internacional, con incidencia en escenarios globales y alianzas internacionales. La Plataforma de Mujeres Caminando hacia la Igualdad se consolidó como una actora democrática con voz pública en consultas populares, agendas municipales y debates sobre cuidados. La Fundación Ciudadanas del Mundo visibilizó la necesidad de contar con espacios seguros en las universidades, combinando la formación, la incidencia feminista interseccional y las estrategias comunitarias.

En República Dominicana, la Tertulia Feminista Sur mostró cómo la creatividad simbólica puede traducirse en incidencia efectiva, como lo demostró la campaña “una flor por tu voto” para impulsar la ratificación del Convenio 189 de la OIT. UNÍSIMAS priorizó la pedagogía comunitaria de los derechos en territorios marginados, llevando el feminismo al cotidiano a través de programas y asambleas. La Ceiba, enfocó sus saberes en la protección de las niñas y adolescentes, enfrentando las problemáticas del matrimonio infantil forzado y la violencia sexual con la incidencia local y las alianzas internacionales. La CONAMUCA protagonizó una conquista histórica en la reforma agraria

que abrió el acceso de las mujeres campesinas a la tierra, y consolidó una memoria de movilización, campañas y formación política.

En Bolivia, la Coordinadora de la Mujer acumuló más de tres décadas de experiencia en la incidencia multinivel, promoviendo leyes emblemáticas como la Ley 348 contra la violencia hacia las mujeres, influyendo en ministerios y participando en espacios internacionales, consolidando legitimidad política y autoridad social.

Las redes regionales amplificaron estos procesos. El CIPAF combinó investigación y comunicación para fortalecer la incidencia legislativa y mediática. La REPEM, con presencia en 18 países, hizo de la educación popular feminista una estrategia de transformación que conecta la alfabetización comunitaria con la incidencia política en la CSW, la CIM y la Campaña por el Derecho a la Educación. La RSMLAC, con décadas de trayectoria, consolidó una agenda de salud y derechos sexuales y derechos reproductivos, visibilizando a través de campañas regionales (28 de mayo, 28 de septiembre, 25 de noviembre) y desarrollando herramientas de monitoreo como Mira que te Miro para exigir el cumplimiento de los compromisos internacionales en relación a las agendas de las mujeres, de población y la agenda 2030, a nivel global y regional.

En cuanto a los **conocimientos**, el análisis de los datos recogidos en la encuesta a 31 mujeres de Ecuador, Bolivia y República Dominicana, junto con las experiencias de las redes regionales, muestra que el conocimiento constituye la base de la capacidad de la incidencia política en todos los niveles. Este saber no es abstracto, sino una herramienta feminista indispensable que permite navegar estructuras cerradas, disputar narrativas en los medios de comunicación, construir propuestas legislativas, sostener alianzas y generar pedagogía política en los territorios. Aunque existe un capital político sólido, también se observan tensiones y vacíos conceptuales cuando la incidencia debe leerse en clave feminista y multinivel, revelando un desafío pendiente en términos de formación y conceptualización estratégica.

En cuanto a la incidencia política global, regional e interamericana, los resultados reflejan la participación de las mujeres en diversos espacios como la CSW, la Conferencia Regional de la Mujer, la CIM y la CIDH, con valoraciones variables sobre la calidad de su acción (desde “muy buena” hasta “deficiente”). En el ámbito nacional, la mayoría reporta una presencia fuerte en instancias gubernamentales, legislativas, ejecutivas y judiciales, con una valoración ampliamente positiva de sus acciones. Sin embargo, persisten dificultades en diferenciar claramente entre la incidencia política y la influencia, ya que un 61,3% lo percibe como regular, lo que confirma la necesidad de fortalecer los marcos conceptuales y estratégicos.

En lo relacionado con las temáticas del proyecto FAME, las fortalezas se ubican en el empoderamiento económico, los derechos laborales y sobre todo, en los cuidados, reconocidos como un eje estratégico y político transversal de FAME. En contraste, se evidencian vacíos en las temáticas relacionadas con la transición económica-ecológica inclusiva y en la justicia económica, donde la mayoría se reconoce en niveles regulares o deficientes. Estos resultados muestran que los cuidados emergen como la columna vertebral de la agenda de FAME, al articular luchas diversas y otorgar legitimidad global en debates sobre trabajo decente, sostenibilidad de la vida y la justicia feminista.

Por último, los datos sobre formación confirman que, el 61,3% de las participantes ha accedido a cursos de incidencia política y el 71% ha participado en el diseño de estrategias de incidencia, lo que demuestra que la práctica cotidiana ha sido la verdadera escuela política. Las expectativas de formación también confirman un interés fuerte en profundizar en las temáticas de transición económica-ecológica, justicia económica, cuidados, empoderamiento económico y derechos

laborales, lo que refuerza el reto de que FAME asegure procesos formativos que no se limiten a formación en cuanto a los espacios de incidencia, sino que se amplíen los procesos a abordar las temáticas específicas del FAME, desde un enfoque feminista y transformador.

El análisis de las *actitudes* recogidas en el CAP revela que el FAME configura un sujeto político feminista multinivel profundamente comprometido con la incidencia, sostenido en la sororidad, la confianza y la construcción colectiva. Las conversaciones y la encuesta digital muestran que las organizaciones y redes participantes reconocen la importancia de la acción política transformadora y expresan un alto nivel de motivación, disposición y compromiso para sostener los procesos de incidencia, incluso en contextos adversos. Las actitudes identificadas no son simples predisposiciones individuales, sino una ética feminista compartida que combina convicción, apertura al diálogo, pragmatismo y firmeza, reconociendo la centralidad de los liderazgos, el valor de los intercambios intergeneracionales y la necesidad de fortalecer las capacidades políticas y de cuidado.

Los resultados de la encuesta reflejan que la mayoría valora las alianzas entre las organizaciones feministas y LGBTIQ+ como clave para lograr transformaciones culturales, y reconocen la importancia de destinar recursos para acciones internacionales, aunque existe una brecha entre el deseo político y la viabilidad financiera. Se destaca una disposición significativa para iniciar nuevas actividades de incidencia, así como un reconocimiento a los liderazgos colectivos y apertura para aprender de otras trayectorias, lo cual refuerza la sostenibilidad de las luchas feministas. También emergen tensiones frente a la cooperación internacional, donde si bien se reconoce su valor, persisten reservas sobre la coherencia de sus enfoques con los principios feministas, dando lugar a un pragmatismo político que entiende el diálogo como estrategia sin claudicar en los principios éticos.

Las actitudes expresadas consolidan al FAME como un espacio regional con fuerza política para sostener las agendas feministas en justicia económica, derechos laborales, cuidados y justicia climática. Se reafirma la política feminista como una práctica cotidiana de resistencia, diálogo y transformación, con capacidad de adaptación a los desafíos contemporáneos y firmeza para enfrentar los embates de las derechas y los fundamentalismos. Este activo estratégico no solo legitima su agenda, sino que posiciona al FAME como referente feminista regional, con la urgencia de fortalecer el apoyo político y financiero para sostener e incrementar su incidencia en los debates centrales del presente.

Las *prácticas* de la incidencia política feminista en el marco del FAME abarcan no solo las acciones visibles en las calles y los escenarios de participación, sino también en las formas cotidianas de la organización, el cuidado y el sostenimiento de las luchas en contextos complejos. Estas prácticas configuran un repertorio diverso que articula movilizaciones, formación de liderazgos, producción de conocimiento, cuidado colectivo y creatividad política, y se constituyen como expresiones de una ética feminista que combina resistencia, resiliencia y construcción de alternativas. Desde las marchas y protestas hasta los espacios internos de autocuidado, se reconoce que incidir también significa garantizar la sostenibilidad de la participación política de las mujeres. La incidencia feminista es así resistencia y denuncia, pero también cuidado y transformación de los modos de hacer la política, con prácticas que sostienen una identidad compartida y que se nutren de alianzas, formación juvenil, incidencia en espacios legislativos e internacionales y acompañamiento emocional.

Entre estas prácticas, la incidencia digital emerge como un campo estratégico en expansión, el 64,5% confía plenamente en su potencial, el 25,8% la valora positivamente y solo un 9,6% mantiene reservas. Este recurso, aunque limitado por la precariedad, la sobrecarga y las brechas tecnológicas, se asume como una herramienta poderosa para disputar sentidos, amplificar voces y trascender

fronteras, sin sustituir las prácticas tradicionales pero complementándolas con nuevas formas de acción política feminista. La encuesta refleja coherencia entre la acción individual, colectiva y la visión feminista, un 58,1% califica su participación en la incidencia como muy buena y un 16,1% como excelente, mientras que un 61,3% y un 32,3% evalúan la coherencia feminista de sus prácticas como muy buena o excelente, mostrando un accionar consistente con los principios de derechos y transformación, incluso frente al retroceso de derechos y garantías. Las mujeres se reconocen como protagonistas de los procesos de decisión política, y el accionar se cohesiona alrededor de las estrategias comunes que fortalecen su legitimidad.

En cuanto a los espacios de incidencia política el CAP evidencia una participación mayoritaria en movilizaciones (28 de 31), en espacios nacionales y locales (27 de 31) y un avance en la incidencia digital (15 de 31), además de una presencia internacional en la CSW (12 de 31) y en la OEA (2 de 31). Sin embargo, se identifican fuertes limitaciones para su participación, como la falta de recursos financieros (27 de 31), insuficiencia de equipos de trabajo (19 de 31), falta de respaldo institucional (14 de 31), sobrecarga emocional (12 de 31), violencias y represalias (8 de 31); estos aspectos mencionados reflejan los altos costos humanos, institucionales y financiero que requiere la incidencia política para las organizaciones y las redes. Frente a ello, la articulación aparece como una práctica central, el 48,4% reporta un nivel alto de coordinación con otras organizaciones y el 35,5% el máximo nivel, lo que reafirma la construcción colectiva como una estrategia de sostenibilidad. En conclusión, las prácticas del FAME revelan un sujeto político feminista que combina la resistencia, la creatividad y la coherencia ética, capaz de adaptarse a escenarios locales, nacionales e internacionales, que enfrenta precariedades y violencias pero sostiene su lucha desde la colectividad. Estas prácticas confirman que la incidencia política feminista no es solo un discurso, sino una acción política sostenida que transforma las realidades de las mujeres en sus diversidades y entornos, abre caminos de justicia y derechos y proyecta a las mujeres, sus organizaciones y redes como protagonistas del cambio estructural.

Al finalizar del documento se encuentran una serie de recomendaciones que no son más que sugerencias al camino del proyecto FAME y que deben ser parte de las estrategias colectivas que orientan el proceso para fortalecerlo,

I. INTRODUCCIÓN

El proyecto ***Feminismos, Acciones y Movilización para una Economía Inclusiva*** (en adelante FAME), forma parte de una iniciativa conjunta de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y el Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores (MEAE) para desarrollar la diplomacia feminista francesa en el marco del Fondo de Apoyo a las Organizaciones Feministas (FSOF). El objetivo de esta iniciativa es reforzar la capacidad de las organizaciones feministas, de mujeres y redes para actuar a largo plazo, garantizar su sostenibilidad y la eficacia de sus acciones. El proyecto incluye el fortalecimiento organizativo y técnico de las organizaciones feministas, de mujeres y redes en función de sus necesidades, la falta de acceso a recursos para el fortalecimiento de las actividades económicas, un acceso más fácil a la financiación y el desarrollo de una red feminista internacional para fomentar el intercambio de buenas prácticas y el refuerzo mutuo de las OSC a través de las fronteras. El proyecto se dirige a 10 países (Marruecos, Benin, Togo, Guinea, Sri Lanka, Pakistán, Bangladesh, Ecuador, Bolivia, República Dominicana) y tiene una duración de 4 años.

El proceso en América Latina y el Caribe es implementado por CARE Ecuador y la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO), principalmente Bolivia, República Dominicana y Ecuador. En esta región, el proyecto prioriza acciones encaminadas a la justicia económica de las mujeres, considerando la justicia climática, los derechos laborales y los cuidados, como ejes vinculantes mediante tres canales de financiamiento:

Canal 1: Grupos, redes, cooperativas o asociaciones tienen acceso a recursos financieros para desarrollar y fortalecer su actividad económica;

Canal 2: Desarrollo de capacidades y crecimiento organizacional implementados por organizaciones de la sociedad civil que trabajan por el empoderamiento económico de las mujeres;

Canal 3: Proyectos de acción colectiva e incidencia, como parte de la transición ecológica inclusiva.

FAME en Latinoamérica y el Caribe se implementa a través de las siguientes organizaciones y redes regionales.

Ecuador	 Ciudadanas del Mundo  Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres – CEOSL  Corporación Humanas  Federación de Mujeres de Sucumbíos  Fundación Las Reinas Pepiadas  Plataforma de Mujeres Caminando Hacia la Igualdad  Surkuna
República Dominicana	 Conexión Intercultural por el Bienestar y la Autonomía - La Ceiba  Confederación Nacional de Mujeres del Campo  Tertulia Feminista Sur  Unísimas
Bolivia	 Coordinadora de la Mujer de Bolivia
Redes Regionales	 Centro de Investigación para la Acción Femenina - CIPAF  Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe - REPEM  Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe- RSMLAC



II. EL CAP DEL PROYECTO FAME

El presente documento de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP), nace en el marco del proyecto FAME como una apuesta sentida y colectiva que reconoce la fuerza transformadora de las organizaciones de mujeres, feministas y de trabajadoras remuneradas del hogar. Más que un ejercicio técnico, este CAP es un gesto político y de cuidado, un espacio para escuchar las voces, recoger los saberes y visibilizar las prácticas que, desde la cotidianidad organizativa y la resistencia, han sostenido la dignidad de miles de mujeres en América Latina y el Caribe.

Un CAP no es solamente un diagnóstico técnico. Es, ante todo, un espejo que devuelve a las organizaciones su propio recorrido: los saberes acumulados, las convicciones que sostienen su caminar y las prácticas que han hecho posible el “*resistir, persistir y nunca desistir*” en contextos de incertidumbre y riesgos de perder lo avanzado. El CAP, permite detenerse a mirar cómo se configuran hoy las fuerzas colectivas, cómo se proyectan hacia el futuro, qué rutas se necesitan trazar para avanzar en los objetivos, que en este caso, FAME propone.

Más allá de su carácter analítico, este CAP se elabora como un acto de memoria porque sistematiza las experiencias de las mujeres, sus organizaciones y redes que han mantenido viva la lucha por los derechos humanos, los derechos sexuales y los derechos reproductivos, el trabajo decente y la economía del cuidado; y es reconocimiento porque valida con palabras y datos, lo que muchas veces queda oculto en la vida cotidiana de las organizaciones de mujeres, feministas y de las trabajadoras: sus aportes, sus sueños y sus capacidades históricas y sistemáticas para mantener sus luchas a pesar de lo adverso que sea el contexto.

La invitación a quien lee este documento es a recorrer estas páginas con la certeza de que cada hallazgo, cada reflexión y cada propuesta son semillas sembradas para que toda la América Latina y el Caribe sea feminista y en el horizonte de ese caminar, se mantengan las voces de las mujeres y sus organizaciones en las escenas de la política transformadora, en la incidencia política multinivel y en la lucha de los pueblos hasta que la “dignidad se vuelva costumbre.”²

La metodología para la elaboración del CAP

La metodología del CAP se concibió como un acto político de escucha y co-creación. Más que aplicar instrumentos técnicos de recolección de información, se trató de tejer un proceso que partiera de las voces de las propias organizaciones y redes, reconociendo sus saberes como el punto de partida legítimo. Así, las fases metodológicas se articularon como un camino progresivo: la co-creación inicial para acordar sentidos y rutas junto a CARE y CONLACTRAHO; la pedagogía de la escucha situada, que abrió espacios de diálogo y memoria; y los talleres socio-afectivos presenciales, en donde los cuerpos, las emociones y las experiencias se reconocieron como territorios de resistencia y de producción de conocimientos. Cada técnica empleada, talleres, entrevistas, encuestas digitales, fue resignificada como una práctica de cuidado y de construcción colectiva de sentido.

Al poner en el centro la lógica del sentipensamiento y la educación popular feminista, la metodología transformó la consultoría en un ejercicio de encuentro-saber y afirmación política. No se buscó

² Palabras de Francia Márquez- Vicepresidenta de Colombia.



únicamente recolectar datos, sino construir una narrativa común sobre los conocimientos, las actitudes y las prácticas que sostienen hoy las organizaciones y las redes que integran el FAME en la región. De este modo, el CAP devino en un espacio para mirarse, reconocerse en donde todas compartieron reflexiones, luchas, heridas y esperanzas.

El resultado metodológico no es sólo un diagnóstico, sino la certeza de que investigar desde una ética feminista es, también incidir y transformar; es sembrar rutas colectivas que fortalezcan la incidencia política, la sostenibilidad y el horizonte emancipador del proyecto FAME. Por lo tanto, este documento recoge, las palabras, la sensibilidad, la tozudez de la resistencia y los insumos obtenidos a través de los talleres socio-afectivos, de los diálogos virtuales y de la encuesta en donde participaron 77 mujeres que estuvieron involucradas en la recolección de la información para la elaboración del presente CAP. A todas ellas, muchas gracias.

III. LOS SABERES QUE NOS SOSTIENEN: LOS CONOCIMIENTOS

Los conocimientos que surgen de las organizaciones y redes participantes del proyecto FAME, no pueden comprenderse como datos neutros ni como información desarticulada. Son memorias de luchas, aprendizajes encarnados en los cuerpos y en los territorios que se convierten en brújula para la incidencia política feminista. Al reconstruir la experiencia de estas organizaciones y redes, lo que aparece con fuerza es una combinación diversa de saberes que sostienen la resistencia y que, en distintos niveles, han permitido abrir puertas en espacios locales, nacionales, regionales e internacionales. Este CAP, nos devuelve esos conocimientos como evidencia, como memoria colectiva y como horizonte para la acción política transformadora. Los conocimientos que sostienen las estrategias de incidencia política de las organizaciones vinculadas al FAME, no se reducen a un saber técnico ni de habilidades de negociación. Son saberes tejidos en luchas históricas, en procesos de formación comunitaria, de aprendizajes de resistencia frente a contextos hostiles, en la memoria acumulada de las movilizaciones, las campañas y las articulaciones políticas. Al observar de manera comparada las experiencias de Ecuador, República Dominicana, Bolivia y las redes regionales, lo que se observa con nitidez es que la incidencia política feminista se alimenta de conocimientos situados, encarnados en las vidas y los cuerpos de las mujeres populares, feministas, trabajadoras remuneradas del hogar, campesinas, sindicalistas, defensoras, educadoras populares, que han sabido transformar su experiencia en capacidad de fortalecer sus agendas, sus necesidades y la de disputar las leyes y las políticas públicas.

La experiencia de las organizaciones en Ecuador

En Ecuador, la Unión Nacional de Trabajadoras del Hogar y Afines (UNTHA) representa un ejemplo paradigmático de cómo los conocimientos colectivos pueden transformar la agenda política nacional. Durante más de un año, trabajaron con compañeras de todas las provincias en la elaboración de un petitorio que recogiera sus demandas históricas y que sirviera de base para un proyecto de ley sobre el trabajo doméstico remunerado. Esta construcción participativa permitió que la propuesta llegara al primer debate en la Asamblea Nacional. Tras intensos diálogos con asesores y abogadas, lograron avanzar al segundo debate, en el que fue necesario ceder en algunos puntos. El proceso mostró que el conocimiento de la organización no es únicamente sobre los derechos laborales, sino también sobre las estrategias de incidencia parlamentaria: negociar, persistir, identificar aliados/as y sostener la agenda incluso, frente a posibles retrocesos. El presidente vetó parcialmente la ley, obligando a trasladar la lucha a la Corte Constitucional. En este nuevo escenario, UNTHA y sus aliadas han desplegado otras formas de incidencia política: presentación de un *amicus curiae*, movilizaciones y plantones, talleres para socializar la ley en ciudades como Guayaquil y Quito, y articulaciones con otras organizaciones para ampliar el respaldo social. Gracias a UNTHA se ratificó el Convenio 190 de la OIT que se refiere a las violencias y el acoso laboral en el Ecuador. Este proceso demuestra un conocimiento de la política integral, la comprensión de los mecanismos legislativos, las posibilidades de la acción judicial y la importancia de la movilización social como sustento de cualquier cambio institucional.

Por su parte, las Reinas Pepiadas, de Ecuador, reflejan otro aprendizaje crucial que es el de enfrentar lo que ellas denominan los “muros cerrados” de los espacios regionales e internacionales de incidencia política, que no son más que los obstáculos para alcanzar dicha forma de incidencia política. A partir de conversaciones con ONU Mujeres, con investigadoras y organizaciones de México, han comprendido que muchas veces la agenda global está monopolizada por actores tradicionales. Su saber radica en la capacidad de abrir las grietas de dicha estructura, generando



alianzas, compartiendo documentos e insumos y asegurando que sus voces circulen a través de quienes sí acceden a esos espacios. Tras tres años de esfuerzo, la organización ha aprendido que la incidencia política también consiste en disputar la legitimidad de hablar en nombre propio, de reclamar que la diversidad de voces deben estar representadas y de trabajar para que otras mujeres encuentren caminos hacia los escenarios cerrados.

En el Ecuador, desde el año 2014, surgió un faro de solidaridad y resistencia llamado Surkuna, un centro feminista que brotó como respuesta a la criminalización del aborto y al llamado urgente del movimiento feminista por una defensa legal comprometida. Desde entonces, se convirtió en una estructura donde la defensa de los derechos sexuales y los derechos reproductivos se articula con fuerza, justicia y empatía. Surkuna late con conciencia feminista y diversidad, su equipo diverso comparte un sueño colectivo y es el de transformar sus vidas y las de todas las mujeres, personas trans y no binarias, en un país donde el aborto no sea delito, sino un derecho. Su misión se articula en torno a la justicia reproductiva, la despenalización del aborto, el acompañamiento legal, la formación en igualdad y la comunicación transformadora.

Surkuna ha incidido con fuerza a través del litigio estratégico y la creación de redes feministas. En el año 2015, logró la libertad de una mujer criminalizada por una complicación obstétrica, iniciando una serie de precedentes legales. En el año 2016, se sumó a la Plataforma Vivas nos Queremos, impulsando movilizaciones nacionales contra el feminicidio. Un año después lanzó la campaña No más Secretos Familiares para visibilizar el incesto. En el año 2018, denunciaron ante la CIDH las barreras que enfrentan las mujeres migrantes para acceder a la justicia en el Ecuador. Desde el año 2019 hasta la actualidad, la organización ha impulsado acciones de protección y acompañamiento a víctimas de incesto, violencia sexual y aborto por violación, han logrado jurisprudencia importante para la despenalización del aborto parcial en el país y han creado e impulsado espacios de articulación como la Red de Acompañantes en Primeros Auxilios Legales y el Movimiento Justa Libertad.

En la provincia amazónica de Sucumbíos, un territorio atravesado por la extracción petrolera y marcado también por la violencia y la desigualdad, hace más de tres décadas brotó una voz colectiva que se negaba a permanecer en silencio: la Federación de Mujeres de Sucumbíos. Desde su fundación en 1987, y ya reconocida jurídicamente en el año 2000, esta federación ha tejido la resistencia feminista desde lo comunitario, articulando redes, discursos y acciones que no solo enfrentan la violencia, sino que proponen caminos de justicia social integral.

Durante 30 años de historia, cientos de mujeres de decenas de organizaciones se han unido bajo el lema “No estamos solas, estamos todas”, construyendo juntas una lucha orgánica en contra de la violencia doméstica, sexual, patrimonial, laboral y simbólica. Una juntanza de solidaridad feminista que ha resistido los silencios institucionales y las inercias culturales más profundas.

Pero esa potencia movilizadora no se queda en el testimonio. Desde hace más de una década, la FMS impulsó una Escuela de Incidencia Política, un espacio de formación presencial en el que participan mujeres provenientes de organizaciones base. Allí, se fortalecen las capacidades de proposición, negociación y gestión con los gobiernos locales. Ese paso hacia lo político se articula con una estrategia más amplia de fortalecimiento organizativo. A través de la Escuela de Promotoras, las mujeres reciben formación en derechos, mientras que la Federación apoya la formalización jurídica de las organizaciones locales, las acompaña y articula agendas políticas en diferentes niveles. Estas agendas se ponen en debate con las autoridades locales, visibilizando además en fechas simbólicas como el 8 de marzo o el 25 de noviembre. Todo ello es monitoreado mediante un Observatorio de Políticas Públicas, diseñado para evidenciar avances o retrocesos en los derechos de las mujeres, y servir como insumo para la incidencia política.



No menos importante es la dimensión económica de su trabajo, la FMS impulsa cajas de ahorro y crédito con enfoque de género (CACEG), facilita el acceso a fondos de incentivos, promueve iniciativas productivas, como los huertos familiares y las tiendas comunitarias y organiza ferias locales para la comercialización de productos elaborados por las mujeres. De este modo, el empoderamiento económico se convierte en base para una autonomía real y un lugar de incidencia desde lo material.

En paralelo, sus acciones resuenan en el ámbito de la salud y los derechos sexuales. Se forman promotoras de género y juventudes en salud sexual y salud reproductiva, se distribuyen anticonceptivos y se incide en el sistema de salud pública provincial, diseñando planes comunitarios de seguimiento en salud y generando investigación sobre la situación sanitaria.

La FMS también despliega una dimensión vital de atención y acompañamiento. Administra la Casa Amiga, un refugio abierto 24 horas para mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, en donde reciben atención interdisciplinaria (psicológica, legal, social), y opera el Centro Puerta Violeta, donde se cruzan el trabajo terapéutico, cultural y económico.

En Ecuador, desde el año 1962, se consolidó una voz rebelde y renovadora en el ámbito laboral, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres - CEOSL, surgida como respuesta al sindicalismo confesional y marxista imperante y con el propósito de avanzar hacia un sindicalismo libre, plural y renovado. Con el tiempo, se integró al Frente Unitario de los Trabajadores (FUT), ampliando su capacidad de incidencia colectiva.

Hoy, más que una central sindical, CEOSL es una plataforma que representa a sectores públicos, privados, autónomos e informales, así como a mujeres cuidadoras, con una visión clara, la de construir en el país un proceso para avanzar por un trabajo digno, por la democracia y la justicia social. CEOSL ha tomado la palabra en la OIT, ha participado en ruedas de prensa frente a proyectos mineros como el de Kimsakocha, junto a organizaciones indígenas y campesinas que defienden el agua y rechazan la extracción destructiva. Su activismo llega incluso a advertir sobre leyes que podrían afectar los derechos fundamentales, como fue el caso del proyecto gubernamental para el control de flujos de capital.

De manera institucional, CEOSL ha apoyado el registro del sindicato de trabajadores de la Presidencia de la República (SITRE). En el tablero político-laboral del país, CEOSL también representa a las y los trabajadores en el Consejo Nacional del Trabajo y Salarios (CNTS). Con visión de género, en diciembre del año 2023 la CEOSL impulsó, junto a Onu Mujeres y la Universidad Andina, un curso pionero para incorporar el eje de cuidados en la agenda sindical, fortaleciendo una visión transformadora del trabajo y la economía del cuidado. Marcela Arellano es la primera presidenta mujer en una estructura machista y patriarcal que ha logrado llegar como presidenta gracias a UNTHA.

Desde el corazón de la región andina versátil y diversa, se alzó una voz que reclamó derechos, memoria y justicia, la Corporación Humanas Ecuador. Nacida en el año 2005 como parte de un proyecto internacional más amplio, Humanas Ecuador se integró en una red feminista continental (la Articulación Regional Feminista), junto a Humanas Chile, Colombia, Demus Perú, la Coordinadora de la Mujer de Bolivia, Ela Argentina y Equis México. Juntas, tejieron sinergias, conocimientos y estrategias para defender los derechos humanos de las mujeres en toda América Latina.

Desde sus orígenes, Humanas partió de un marco teórico robusto desde el feminismo y el derecho internacional de los derechos humanos. Sus objetivos incluyen promover la justicia de



género, impulsar el cumplimiento de los estándares internacionales, la generación de conocimiento, la incidencia en políticas públicas y la construcción de una cultura pública favorable al respeto y la no-discriminación. En Ecuador, Humanas ha construido puentes de incidencia a través de una constelación de alianzas regionales y globales, entre otras, la Organización Mundial contra la Tortura, la Coalición Internacional de ONG por la Corte Penal Internacional y goza de estatus consultivo ante el ECOSOC de Naciones Unidas, lo que amplifica su voz en la incidencia política multinivel.

La Plataforma de Mujeres Caminando Hacia la Igualdad- PMCHI, es una organización que ambiciona ser referente democrático y que pone voz y fuerza al reclamo colectivo de cientos de mujeres por sus derechos. Su misión principal es articular la voz de las mujeres, frente al estado como ante la sociedad civil, y fortalecer su presencia en los territorios para transformar estructuras patriarcales y promover la igualdad. La acción de la PMCHI gira en cuatro ejes claros y fundamentales, la lucha contra la violencia de género, la promoción de la salud y los derechos sexuales y derechos reproductivos, el empoderamiento económico de las mujeres y su acceso pleno a los derechos básicos. A través de estas dimensiones, su intervención se proyecta en lo comunitario, lo simbólico y lo estructural, operando desde la defensa feminista y el territorio. Uno de los hitos emblemáticos ocurrió durante la Consulta Popular del año 2023, cuando la organización, ratificó con firmeza su posición por el “NO”, en una declaración pública que expresaba preocupación frente a la concentración del poder estatal y los riesgos que esa tendencia implicaba para los derechos fundamentales como el acceso a la salud, especialmente para las mujeres.

Su incidencia política emerge con una voz pública clara, tomar posición en referendos nacionales, presentar agendas municipales con perspectiva de género y participar en espacios académicos y técnicos para pensar sistemas de cuidado más inclusivos. Su identidad no está vacía, presiente una estructura coherente y una narrativa feminista que camina junta para cambiar el rumbo institucional y comunitario desde lo local hacia lo nacional.

Desde los recintos académicos hasta los espacios de formación colectiva, la Fundación Ciudadanas del Mundo ha construido, paso a paso, su presencia como una voz feminista que aboga por la creación de espacios seguros en las universidades del Ecuador, en donde la incidencia se encuentra con la capacitación como la estrategia central para la transformación. Su labor se despliega bajo una mirada inclusiva que promueve con un enfoque feminista interseccional los derechos y la inclusión de las mujeres, las jóvenes y las personas LGBTIQ+. Este enfoque refuerza su compromiso con la diversidad y la justicia social, extendiendo sus prácticas más allá de la educación hacia la convivencia respetuosa y la reflexión crítica dentro de los campus universitarios.

Las experiencias de las organizaciones en República Dominicana

En República Dominicana, las experiencias son múltiples y revelan una enorme riqueza de conocimientos. La Tertulia Feminista Sur, han consolidado una estrategia de incidencia política que combina la formación de actores/as clave, con acciones simbólicas de alto impacto. Su conocimiento se expresa en haber diseñado campañas innovadoras, como la acción “una flor por tu voto”, en la que sensibilizan a senadores/as y diputados/as sobre la ratificación del Convenio 189 de la OIT, entregándoles flores como un simbólico del reconocimiento de las trabajadoras del hogar. Este gesto, acompañado de reuniones, talleres y presencia mediática, logró interpelar a congresistas y posicionar el tema en el debate público. Aunque el convenio aún no se aplica en su totalidad, consiguieron que se incorporara el marco normativo nacional y que se estableciera un salario base para las trabajadoras, abriendo la disputa por la seguridad social y por una reforma del Código del Trabajo. Sus



conocimientos son, entonces, la suma de la creatividad simbólica, la pedagogía de la sensibilización y la comprensión de los engranajes institucionales.

Por su parte la Unidad Sindical de Mujeres Activas - UNÍSIMAS, una organización que hace parte de la Confederación Nacional de Unidad Sindical - CNUS, ha mostrado que el conocimiento político también se forja desde lo comunitario. Su trabajo desde el año 2018, ha priorizado la conciencia de los derechos en los territorios lejanos e inalcanzables. El saber que sostienen radica en acercar esos derechos a la vida cotidiana, trabajando con las mujeres, las niñas y sus familias, reconociendo que el empobrecimiento y la exclusión se profundizan cuando los derechos no son comprendidos como propios. A través de asambleas, medios de comunicación y programas como “La Cocina Agenda Joven” han tenido un conocimiento que conecta lo comunitario con lo nacional, mostrando que la incidencia política feminista empieza en la pedagogía de la vida diaria y se proyecta hacia los marcos legales y las políticas públicas.

Siguiendo con las organizaciones de República Dominicana, la Conexión Intercultural por el Bienestar y la Autonomía - La Ceiba, ha aportado con fuerza al trabajo con las niñas, adolescentes y jóvenes. Sus alianzas internacionales y sus acciones de sensibilización, muestran que el conocimiento político también se nutre de la escucha generacional y de la capacidad de incorporar las voces jóvenes en la agenda de derechos. Al tematizar los asuntos como el matrimonio infantil forzado, el acoso y embarazo adolescente forzado, La Ceiba ha construido saberes que entrelazan lo local con lo global, reconociendo que la defensa de los derechos de las niñas y adolescentes es también una forma de incidir en las políticas públicas de protección y prevención.

La Confederación Nacional de Mujeres del Campo – CONAMUCA, desde finales de los años ochenta, las mujeres campesinas lograron modificar el Código Agrario para que las mujeres pudieran acceder a la tierra, un cambio que transformó radicalmente las condiciones legales del campo. Este logro es fruto de décadas de movilización, campañas, enfrentamientos con poderes establecidos, riesgos de las defensoras y lideresas, alianzas internacionales y procesos de sensibilización en comunidades populares y rurales. CONAMUCA ha desarrollado laboratorios políticos, materiales educativos y movilizaciones masivas que han consolidado un conocimiento invaluable para enfrentar la violencia política y social y cómo mantener a las mujeres campesinas en el centro en la agenda de la reforma agraria y en la defensa de los territorios. Sus saberes son, al mismo tiempo, memoria histórica y herramientas actuales de incidencia política.

En cuanto a Bolivia, la Coordinadora de la Mujer que reúne a más de 20 organizaciones del país ya ha acumulado más de tres décadas de experiencia en estrategias de incidencia política, logrando impulsar reformas legislativas como la Ley 348³, han trabajado con el Ministerio del Interior en la transversalización del enfoque de género, han colaborado con organismos internacionales como Onumujeres y Oxfam, y han participado en espacios de la Agenda de las Mujeres y en las conferencias internacionales. Su conocimiento se expresa en la capacidad de sostener las alianzas amplias, de moverse entre lo municipal, lo departamental y lo nacional, y de mantener la agenda feminista en un diálogo constante con las redes internacionales. Su saberes demuestran cómo la acumulación histórica de la incidencia política se convierte en autoridad política, legitimidad social y la capacidad de interlocución en múltiples niveles.

³ Ley 348 de 2012. Ley para prevenir, atender, proteger y sancionar la violencia física, sexual y psicológica contra las mujeres en Bolivia.



Las experiencias de las redes regionales

Las redes regionales aportan otra dimensión de conocimiento colectivos. El Centro de Investigación para la Acción Feminista – CIPAF, ha construido conocimientos en la intersección entre investigación, comunicación e incidencia política. Sus lideresas, han impulsado procesos de incidencia política en el Congreso dominicano, fortaleciendo las vocerías de las mujeres congresistas y desarrollando campañas de comunicación que amplifican las demandas feministas. Su saber radica en comprender que la incidencia política no se sostiene solo con la presencia institucional, sino con evidencia rigurosa, datos de investigación y estrategias comunicativas que sensibilizan a la opinión pública. Su experiencia demuestra que el conocimiento feminista puede transitar entre lo académico, lo comunitario y lo legislativo, generando un impacto sostenido en las políticas de género, violencia y derechos sexuales y derechos reproductivos.

Por su parte la Red de Educación Popular entre Mujeres – REPEM, que integra a 120 socias en 18 países, con experiencias diversas que van desde la alfabetización a las Comadronas Chortíes en Guatemala, hasta programas de educación transformadora en Lima, pasando por el acompañamiento a madres adolescentes en Uruguay y el trabajo del SEAP (Organización Popular de los Barrios de Córdoba) en Argentina. Este acervo pedagógico se traduce en la capacidad de incidir en espacios internacionales como la CSW de Naciones Unidas, la CIM en la OEA o la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. Su conocimiento central es que la educación popular feminista no solo es un derecho, sino también una estrategia política para desarrollar pensamiento crítico y fortalecer la ciudadanía de las mujeres. En sus prácticas se muestra que enseñar a leer y escribir, o garantizar la educación básica, es un acto profundamente político que amplía las posibilidades de la incidencia política en todos los niveles.

Otra de las redes participante es la más antigua de la región, la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe - RSMLAC, ha logrado sistemáticamente consolidar a través de su accionar una presencia sólida en la región, siendo altamente reconocida por parte de múltiples actores y actoras en los niveles nacionales, regionales e internacionales. Se ha avanzado en la construcción de una Agenda Política basada en los derechos humanos y los postulados feministas que atienden las reivindicaciones, propuestas y desafíos de las mujeres en su lucha histórica por el derecho a decidir sobre su cuerpo y el destino de sus vidas.

La RSMLAC ha apoyado de manera ininterrumpida, el posicionamiento de los temas de interés de las mujeres de la región. Es así como a través de las campañas 28 de Mayo, 28 de septiembre y 25 de Noviembre la RSMLAC y sus organizaciones afiliadas han permitido entregar información en temas relevantes sobre la salud y los derechos de las mujeres, visibilizar los posicionamientos frente a la opinión pública, generar debates, sensibilizar a la ciudadanía e incidir sobre gobiernos locales y nacionales para la implementación de políticas públicas adecuadas y el cumplimiento de compromisos internacionales por parte de los gobiernos nacionales.

En el ámbito de la representación regional e internacional, la Rsmlac ha participado de múltiples alianzas con organizaciones y redes dentro de la región y fuera de ella, incluso más allá del movimiento de salud de las mujeres, con organismos del Sistema de Naciones Unidas, agencias de cooperación internacional, otras ONGs y grupos de especialistas, lo que le ha permitido desarrollar herramientas de monitoreo (Mira que te Miro) a la implementación de los acuerdos internacionales, potenciar las voces y demandas de las mujeres en los ámbitos nacional e internacional y sostener los avances gubernamentales materializados en leyes, decretos e instituciones de promoción y protección de los derechos de las mujeres. Es así como a principios de los años noventa la Rsmlac participa en las mesas preparatorias a la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, agenda a la cual



la Red le hace seguimiento desde ese entonces. La Red viene liderando en América Latina y el Caribe, el posicionamiento de la agenda de las mujeres, para visibilizar las demandas frente a los Estados que participan en la Agenda de las Mujeres y la Agenda 2030, tanto a nivel global como regional. En la agenda regional, destacan al Sistema Interamericano de Derechos Humanos, donde la Red tiene especial interés en hacerle seguimiento, de hacer presencia y, sobre todo, de utilizar los mecanismos que el de los cuales el sistema interamericano dispone para la protección y garantía de los derechos humanos de las mujeres y de las mujeres jóvenes en la región.

Todas las experiencias de las organizaciones de Ecuador, Bolivia y República Dominicana y la experiencia de las Redes regionales que participan en FAME muestra, que los conocimientos son la base de su capacidad para la incidencia política en los diferentes niveles. Son saberes que permiten navegar estructuras cerradas, construir propuestas legislativas de amplia envergadura, sostener alianzas internacionales y regionales, disputar narrativas en los medios y generar pedagogía política en los territorios. En todos los casos, el conocimiento aparece como un recurso feminista indispensable y no como una acumulación abstracta, sino como una herramienta de resistencia histórica, una práctica de cuidado colectivo y una apuesta de transformación.

Los conocimientos entonces se traducen en una experiencia de incidencia política multinivel, que se constata a través de los resultados de la encuesta digital aplicada que pone en cifras dichas experiencias, y son los siguientes:

 De las 31 mujeres participantes, en cuanto a la incidencia política global, el 93.5% afirma que su organización o red hace incidencia política y el 6.5% afirma que más o menos. De las que respondieron afirmativamente, 18 hacen incidencia en la CSW, 8 afirmaron que no saben nada de estos espacios, 7 hacen incidencia en la CPD, y 5 en el HLPF.

 Frente al nivel de su acción, el 36% lo califica como bueno, el 24% como muy bueno, el 24% considera que no puede calificar, el 12% lo califica como excelente, y el 4% como deficiente.

 En cuanto a la incidencia política regional, 21 mujeres hacen incidencia en la Conferencia Regional de la Mujer, 13 lo hacen en la CRPD, 5 en el Foro de Países y 3 afirmaron que no saben nada de estos espacios. Frente al nivel de su acción, el 44.4% lo califica como bueno, el 25.9% como muy bueno, el 7.4% como excelente y el 22.2% considera que no puede calificar.

 En el ámbito de la incidencia interamericana, de las mujeres que respondieron afirmativamente hacer incidencia en estos espacios, 11 votaron hacen incidencia en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, 21 en la Comisión Interamericana de Mujeres, 6 afirmaron que no saben nada de estos espacios y 5 lo hacen en la Asamblea General de la OEA. Frente al nivel de su acción, el 35.7% lo califica como bueno, el 25% como muy bueno, el 25% considera que no puede calificar, el 7.1% lo califica como excelente y el 7.1% como deficiente.

 En el ámbito de la incidencia política en la agenda denominada de Tratados (Naciones Unidas) que se realiza en Ginebra, Suiza, 15 hacen incidencia a través de Informes Sombra, 11 lo hacen en el Consejo de Derechos Humanos, 10 en el Examen Periódico Universal (EPU), y 5 afirmaron que no saben nada de estos espacios. Frente al nivel de su acción, el

37% lo califica como bueno, el 25.9% como muy bueno, el 22.2% considera que no puede calificar, el 11.1% lo califica como excelente y el 3.7% como deficiente.

FAME En cuanto al ámbito nacional, 25 hacen incidencia en instancias gubernamentales nacionales, departamentales y/o locales, 21 lo hacen en el órgano legislativo, 17 en el órgano ejecutivo, 13 en el órgano judicial y 9 en otras instancias. Frente al nivel de su acción, el 51.7% lo califica como muy bueno, el 34.5% como bueno y el 13.8% como excelente.

La encuesta permite observar además, los niveles de apropiación conceptual sobre la incidencia política multinivel, sino también las tensiones y retos pendientes para fortalecer una mirada feminista y multinivel de la acción. Más allá de los porcentajes, los datos muestran paisajes diversos de acceso a la formación-información, múltiples percepciones sobre la utilidad de los aprendizajes y una fuerte experiencia práctica en el diseño de estrategias colectivas. Leídos los datos en conjunto, estos resultados ofrecen un mapa claro de los saberes existentes y de los vacíos pendientes que deben ser enfrentados como retos de FAME. Igualmente, revela un panorama complejo y a la vez profundamente ilustrativo de las fortalezas y vacíos que existen en las organizaciones vinculadas al FAME. Cuando se les preguntó por su conocimiento sobre el concepto general de incidencia política, más de la mitad, 54.8%, lo calificó como óptimo, mientras que un 41,9%, lo consideró regular y apenas un 3,2% lo ubicó en un rango deficiente. Este primer dato confirma que existe un capital político significativo en las organizaciones y es que la mayoría de las mujeres, organizaciones y redes, manejan con solvencia la noción general de la incidencia política. Sin embargo, la proporción alta de respuestas en el nivel “regular”, señala posiblemente, que aunque hay una base fuerte, todavía persisten dudas, heterogeneidades y limitaciones en la apropiación teórica y práctica del concepto.

Cuando la pregunta se sitúa en el terreno de la incidencia política feminista, los resultados se equilibran de manera reveladora, el 48,4% la reconoce en el nivel óptimo, la misma proporción la ubica en un nivel regular y el 3,2% en el deficiente. Aquí se muestra una tensión clara y es que posiblemente las participantes reconocen que hablar de incidencia desde un enfoque feminista exige herramientas conceptuales y prácticas adicionales que no siempre han sido apropiadas colectivamente. Mientras que la incidencia política se reconoce como práctica general, la feminista abre un campo de disputa más complejo que obliga a politizar el lugar de las mujeres, interpelar las estructuras de poder y sostener las agendas críticas frente al sistema patriarcal, lo cual genera un conocimiento menos consolidado.

En el caso de la incidencia política multinivel, las respuestas marcan un desafío aún mayor. La mayoría, 41,9% ubica sus conocimientos en un nivel regular, mientras que sólo el 35,5% lo considera óptimo y un 22,6% lo reconoce como deficiente. Estos datos son significativos porque muestran que la comprensión sobre el cómo se articula la incidencia en lo local, lo regional y lo global sigue siendo un reto pendiente entre las organizaciones de base y locales. A pesar de que ya muchas participan en espacios multinivel, no siempre existe una claridad conceptual y estratégica que permita nombrar, sistematizar y aprovechar dichas experiencias. Este vacío es crucial, ya que el proyecto FAME busca precisamente fortalecer la capacidad de las mujeres, feministas y trabajadoras para moverse en múltiples escalas de la incidencia política.

En cuanto a los resultados sobre las diferencias y similitudes entre la incidencia política y la influencia muestran que el 61,3% lo considera regular, el 35,5% óptimo y el 3,2% deficiente. Este hallazgo confirma que todavía existe, posiblemente, una confusión conceptual entre qué es incidir



políticamente (afectar directamente las decisiones de los hacedores de política pública, marcos normativos o multilaterales) y qué es influir (modificar las percepciones, sensibilidades o actitudes de las actorías sociales y políticas). Aunque son dimensiones complementarias, el peso de la respuesta “regular” indica, posiblemente, que falta mayor claridad para diferenciar ambos conceptos y aprovecharlos estratégicamente en la acción feminista de la incidencia política multinivel.

En conjunto, estos primeros datos evidencian que los conocimientos de las mujeres participantes en torno a la incidencia política son sólidos en lo básico, pero muestran fisuras cuando se trata de complejizar el análisis en clave feminista, multinivel y estratégico. Esto no significa una debilidad, sino un reto formativo y político que el proyecto FAME debe asumir y es el de profundizar en marcos conceptuales feministas de incidencia política, fortalecer las habilidades para actuar en múltiples niveles y dotar a las organizaciones de herramientas que les permita distinguir y articular la incidencia política con la influencia para la incidencia.

Los datos sobre la formación específica en incidencia política revelan un panorama alentador, pero también de contrastes. De las 31 mujeres participantes en la encuesta, un 61,3% afirmó haber tomado cursos sobre incidencia política, en sus distintas dimensiones, incluyendo la multinivel, mientras que un 38,7% no han tenido acceso a estas oportunidades.

Más significativo aún es lo que muestran los datos sobre la utilidad percibida de los cursos. Entre quienes han recibido formación, un 64,5% considera que esos conocimientos les han servido mucho, mientras que el 32,3% afirma que poco les han servido y un 3,2% que no les han servido en absoluto. Este cruce de información es revelador ya que no basta con asistir a los cursos, sino que la calidad, el enfoque político y la pertinencia de los contenidos son determinantes para el impacto real de dichos procesos. El dato de que una tercera parte sienta que sus aprendizajes son escasos pone sobre la mesa la necesidad de repensar la oferta formativa: no cualquier curso en incidencia política responde a las necesidades de las organizaciones feministas, ni garantiza que se convierta en herramientas prácticas para la acción.

Cuando se pregunta por la experiencia directa en el diseño de estrategias de incidencia política, los resultados son contundentes: el 71% de las participantes afirmó haber diseñado o haber sido parte del diseño de una estrategia de incidencia política, un 19,4% respondió más o menos y apenas un 9,7% dijo que no lo ha hecho. Este dato refuerza la idea de que los conocimientos no se limitan a la teoría ni a los procesos de formación, sino que se consolidan en la práctica cotidiana. Que más de dos tercios de las mujeres encuestadas hayan tenido un rol activo en la formulación de estrategias muestra que existe un capital organizativo robusto en el censo del FAME. Sin embargo, la existencia de casi un 30% entre quienes no han diseñado directamente o solo lo han hecho parcialmente indica que aún queda un camino por recorrer para que todas las lideresas tengan un protagonismo equitativo en la definición de las agendas y las estrategias.

Los resultados anteriores dialogan directamente ya que aunque muchas mujeres reconocen sus conocimientos en general como óptimos y tienen experiencia directa en la práctica de la incidencia política, las tensiones aparecen cuando se trata de complejizar los conceptos en clave feminista y multinivel, o cuando evalúa la calidad de las formaciones recibidas. Los hallazgos confirman que el conocimiento no se construye únicamente en procesos formativos, sino en la experiencia misma de diseñar estrategias, negociar con actores de poder, movilizar a las bases y articular las agendas regionales. Desde una perspectiva feminista, esto significa reconocer que la pedagogía más potente de la incidencia se produce en la práctica organizativa, y que el reto político de FAME está en transformar la experiencia en memoria sistematizada y en conocimiento compartido.



Los conocimientos de las mujeres participantes sobre las temáticas del proyecto FAME reflejan tanto fortalezas significativas como retos que requieren estrategias al interior del proyecto. En el caso del empoderamiento económico, los datos muestran que un 54,8% considera sus conocimientos óptimos y un 45,2% regulares. Este balance revela que, aunque más de la mitad de las lideresas se sienten seguras en este campo, existe una proporción igualmente significativa que percibe limitaciones (es posible que esté en la organizaciones feministas y de mujeres que se ocupan de problemáticas como los derechos sexuales y los derechos reproductivos, la violencia contra las mujeres o los derechos humanos), lo cual plantea un desafío central para un proyecto que busca transformar las estructuras del poder económico desde una perspectiva feminista. Estos resultados adquieren mayor densidad cuando se leen en diálogo con las experiencias narradas por organizaciones que integran a Conlactraho que identifican que sus aprendizajes han estado en torno a los derechos económicos, laborales y de cuidados.

Sobre la justicia económica, los datos revelan que un 41,9 % se ubica en el nivel óptimo, un 51,6 % en regular y un 6,5% en deficiente. Esta distribución refleja un campo intermedio, donde existe un piso conceptual pero también vacíos que requieren ser fortalecidos. CIPAF por ejemplo, reconoce su compromiso con la justicia económica y la entiende no solo como la redistribución de los recursos, sino como la articulación de las apuestas por la igualdad, los DSDR, y la democracia.

En relación a la transición económica-ecológica e inclusiva, los resultados cuantitativos muestran mayor fragilidad, un 58,1% de las participantes reconoce tener conocimientos regulares, un 22,6 % deficientes y sólo un 19,4% óptimos. Estos datos son fundamentales, porque evidencian que la dimensión climática y ambiental de la justicia económica no se consolida como un campo de conocimiento feminista compartido entre las organizaciones y redes. Organizaciones por ejemplo, como las Reinas Pepiadas, reconocen que es un terreno en el que carecen de claridad conceptual.

En cuanto a los derechos laborales, los datos cuantitativos son más alentadores: el 51,6% considera que sus conocimientos son óptimos, el 45,2% regulares y sólo un 3,2% deficientes. Esta fortaleza responde, posiblemente, al hecho de que muchas de las organizaciones que integran Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar tienen una larga trayectoria en la incidencia política por un trabajo decente.

Finalmente, en el tema de los cuidados, los resultados son sólidos, ya que el 61,3% se ubica en un nivel óptimo, un 32,3% en regular y un 6,5% en deficiente. Esta fortaleza no sorprende en tanto, si se considera que tanto las organizaciones de mujeres, feministas y redes que integran la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar, tienen al interior de sus agendas políticas y de incidencia, la lucha por los cuidados como un derecho humano.

Para el FAME, la centralidad de los cuidados no solo responde a un campo de trabajo específico, sino que constituye una ruta de acción política integral. El cuidado atraviesa todos los ámbitos de la vida, de la política y de la incidencia política. Al mismo tiempo, es un terreno de disputa política en el que se juegan las prioridades de los estados, las resistencias de los sectores conservadores y la capacidad de las organizaciones y redes feministas para posicionar nuevas narrativas sobre la sostenibilidad de la vida. La fortaleza en los conocimientos sobre los cuidados, es estratégica para el proyecto FAME ya que lo coloca como un actor clave en la regionalización de la agenda de los cuidados, capaz de articular la incidencia en múltiples niveles. Desde una perspectiva feminista, los cuidados son un terreno profundamente político donde se debaten el modelo de la sociedad actual; reconocerlos como derechos implica cuestionar la división sexual del trabajo, la feminización de la pobreza y la mercantilización de la vida. Implica también disputar los recursos públicos, visibilizar lo invisible y construir un nuevo pacto social en el que la sostenibilidad de la vida esté en el centro. Para las organizaciones de FAME, la fuerza que muestran en este ámbito



político (los cuidados), no solo expresa un conocimiento consolidado, sino una ventaja estratégica: hacer de los cuidados el eje articular de su agenda de incidencia política, un campo desde el cual se pueden fortalecer las alianzas, interpelar a los gobiernos y los estados y conflictuar a los organismos internacionales y multilaterales, para abrir paso a incidir significativamente en transformaciones estructurales en la economía, el trabajo y los derechos humanos, especialmente, de las mujeres y las personas LGBTIQ+.

En este escenario, los cuidados emergen no sólo como un tema sectorial, sino como la columna vertebral de la agenda política de FAME. Su potencia estratégica radica en que permite articular luchas diversas (derechos laborales, la justicia económica, la transición económica-ecológica y el empoderamiento económico) bajo un mismo horizonte político. Hacer de los cuidados la ruta de incidencia política feminista de FAME implica abrir un campo de disputa en múltiples niveles:

- FAME** En lo local: fortalece la organización popular y comunitaria y reivindica la construcción de redes de apoyo como formas de resistencia;
- FAME** En lo nacional: se convierte en motor de reformas legislativas y políticas públicas que reconozcan, redistribuyen y remuneren el cuidado, con financiamiento público y corresponsabilidad social;
- FAME** En lo regional: permite tejer y fortalecer las alianzas estratégicas entre las agendas feministas, de trabajadoras remuneradas del hogar y las sindicalistas para posicionar el eje del trabajo decente, las políticas de cuidados y la justicia económica;
- FAME** En lo global: otorga a FAME un lugar de legitimidad en debates globales sobre el trabajo decente y la agenda de las mujeres, dialogando con las agendas del Convenio 189 de la OIT, los compromisos de Beijing+30 y la Agenda de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer- CSW.

El análisis de los datos sobre la formación, apropiación y proyección de las temáticas de FAME muestra una fotografía clara de los avances y las demandas de las mujeres participantes. Un 51,6% ha tomado cursos o formaciones específicas en empoderamiento económico, transición económica-inclusiva, justicia económica, derechos laborales o cuidados, mientras que un 48,4% no ha accedido a estos espacios. Esto indica que, aunque la mitad ya cuenta con procesos formativos, todavía existe una brecha sustancial que es necesario que se cierre para que todas las que participan en FAME, cuenten con procesos de formación que cualifique su accionar político y estratégico.

Entre quienes sí han tenido acceso a formación, el 58,1% considera que esos conocimientos les han servido, lo que evidencia pertinencia y aplicabilidad de lo aprendido. Sin embargo, el 32,3% no respondieron, un 6,5% no supieron valorar y un 3,2% señaló que le sirvieron poco dichos conocimientos. Estos resultados podrían abrir la pregunta ¿cómo asegurar que las formaciones no sean solo transmisión técnica, sino una herramienta de transformación política y feminista?. La experiencia práctica de las mujeres refuerza la importancia de este punto.

Otro punto de análisis es la participación de las mujeres en el diseño de proyecto o estrategias de incidencia, ahí, un 67,7% afirma haber diseñado o participado de un proyecto, actividad o estrategia en torno a estas temáticas, un 16,1% lo han hecho parcialmente y un 12,9% no ha tenido esa experiencia. Esto confirma que la incidencia feminista no se queda en el discursos ni en la asistencia a cursos, porque la mayoría de las mujeres han participado activamente en traducir los conocimientos en prácticas (como lo hemos constado a lo largo de este capítulo), lo que demuestra un alto capital político organizativo muy valioso para el cumplimiento del objetivo de FAME en América Latina y el Caribe.



En cuanto a los resultados sobre los niveles de conocimientos en las temáticas relacionadas con FAME, el empoderamiento económico, se ubica en un lugar visible como apuesta en muchas de las organizaciones y redes participantes, la transición económica- ecológica inclusiva y la justicia climática en cambio, aparece como temáticas con menor influencia. En cuanto a la justicia económica, y los derechos laborales, los niveles de apropiación conceptual son altos y esto es consecuente con el perfil de las organizaciones y redes que participan en FAME. Finalmente, lo relacionado con el tema de los cuidados, es el eje compartido mayoritariamente por todas.

Los resultados anteriores en cuanto a la apropiación conceptual de las temáticas relacionadas con el FAME, se refuerzan al analizar los resultados en cuanto a las expectativas de formación: 23 de las 31 mujeres que respondieron la encuesta, tienen interés en recibir formación en transición económica- ecológica inclusiva y justicia climática, 23 en justicia económica, 22 en cuidados, 21 en empoderamiento económico y 20 en derechos laborales.

Estos resultados son muy importantes porque muestran que, aunque los cuidados y los derechos laborales son campos de alta apropiación política-conceptual, las mujeres requieren mantener procesos de fortalecimiento conceptual. Es decir, hay una conciencia colectiva clara, al interior del FAME en dónde están las brechas y necesidades de profundizar los conocimientos y con esto cualificar el accionar político colectivo.



IV. LAS CONVICCIONES QUE NOS GUÍAN: LAS ACTITUDES

Las actitudes son la brújula que orienta la acción política feminista. Más allá de los conocimientos técnicos y de las prácticas concretas, son las convicciones, las apuestas de lucha, los modos de relacionarnos, los cuidados personales y colectivos que implementamos y las apuestas éticas que defendemos, las que marcan la diferencia entre un movimiento social que solo se mantiene a través del tiempo y uno que se transforma. En el proceso de indagación cualitativa para la elaboración del CAP, las conversaciones sostenidas y las reflexiones en espacios presenciales y virtuales, permitieron reconocer que, aunque cada organización y red que integra el FAME tiene particularidades propias, todas comparten un mismo pulso: el compromiso con una incidencia política feminista que se sostiene en la sororidad, la construcción de confianzas y la capacidad de tejer juntas en medio de las particularidades humanas y organizativas y de un contexto que parece adverso a la sostenibilidad de la lucha feminista y por el trabajo decente.

Estas actitudes generales revelan que el FAME se concibe como un espacio en donde la sororidad y la horizontalidad en las apuestas ético-políticas, son los principios de la acción colectiva que nos debe acompañar; las mujeres, sus organizaciones y redes destacan que la incidencia política multinivel es posible cuando los objetivos de la acción colectiva para el fortalecimiento de las alianzas estratégicas se construyen sobre la base de los aprendizajes, la resiliencia política y la transformación permanente de las prácticas de la política feminista. También señalaron que el feminismo se convierte en acción real, cuando los presupuestos son flexibles y con autonomía, cuando los acuerdos son realmente en colectivo y cuando los cuidados hacia adentro y hacia afuera, son parte inseparable de la estrategia política. En este sentido, las actitudes identificadas en el proceso del CAP no son simples predisposiciones individuales, sino un ética feminista compartida en que se encarna la potencia política del FAME: construir desde la diversidad, sostener la confianza en medio de las diferencias y adversidades y reafirmar que la política feminista se hace también en la manera cómo nos tratamos entre nosotras.

Al analizar los resultados de la encuesta digital aplicada (respondida por 31 mujeres, como se mencionó en el capítulo de los conocimientos), revela que las organizaciones y redes que integran el FAME no solo reconocen la importancia de la incidencia política multinivel desde un enfoque transformador feminista, sino que se sienten mayoritariamente motivadas para asumir este proceso al interior de sus organizaciones y redes. Las actitudes como principio ontológico para la acción feminista y la incidencia política muestra que las organizaciones y redes que integran el FAME, expresan un alto nivel de compromiso con el proceso colectivo de la incidencia política multinivel. El 80,6% valora y promueve alianzas entre las organizaciones feministas y LGBTQ+ como estrategia efectiva, mientras que un 71% reconoce en estas alianzas la clave para lograr transformaciones culturales. Este hallazgo reafirma la centralidad del trabajo colectivo y de la política en red como principio rector de la incidencia política feminista, con la certeza de que los cambios reales se alcanzan en la pluralidad, la diversidad de voces y los liderazgos.

El reconocimiento de los liderazgos también tiene un nivel alto de importancia entre el FAME, el 5,6% se identifica plenamente como lideresa o referente y el 22,6% en un nivel alto, mientras el 12,9% se reconoce en un nivel intermedio. Más allá de la autoidentificación, el 54,8%, afirma que sus aportes son valorados por otras personas en los espacios de incidencia política, lo que posiblemente da cuenta de un reconocimiento colectivo que sostiene la construcción de un reconocimiento político. De manera significativa, un 77,4% manifiesta disposición de aprender de personas más jóvenes o con trayectorias distintas, lo cual abre el camino a un intercambio y diálogo intergeneracional imprescindible para la sostenibilidad de las luchas sociales y feministas.



La motivación y el compromiso atraviesan de manera transversal la indagación de la actitudes, un 64,5% se siente altamente motivada a participar en procesos de incidencia política a nivel local, regional o internacional, un 67.7% confía en que la incidencia política puede generar transformaciones reales y un 77,4% requiere fortalecer sus capacidades para la incidencia en las agendas económicas, climáticas, laborales y de cuidados desde una perspectiva feminista. Estos datos muestran un sujeto político colectivo convencido de la potencia transformadora de la incidencia política y la disposición férrea de sostenerla incluso en contextos adversos.

El 61,3% calificó con el puntaje más alto su disposición de asumir tareas de incidencia política y un 22,6% lo hizo con un nivel muy alto, lo que demuestra un fuerte compromiso subjetivo y colectivo. Sin embargo, cuando la pregunta se sitúa si hay disposición para implementar acciones de incidencia política en escenarios complejos, un 35,5% se ubica en el máximo de disposición, otro 35,5%, en un nivel 4 (de 5) y un 22,6% se reconoce en un nivel intermedio. Este matiz posiblemente evidencia una conciencia crítica de que la disposición subjetiva para la incidencia política multinivel está, pero se reconoce que realizarla en contextos adversos demanda mayor preparación y respaldo organizativo, lo cual subraya la necesidad de fortalecer las capacidades políticas y de cuidado para enfrentar los espacios de disputas de poder.

En cuanto a las actitudes relacionadas con la destinación de recursos financieros por parte de las organizaciones para actividades de incidencia política, el 77,4% considera prioritario invertir en acciones internacionales y el resto lo coloca en un nivel intermedio de importancia. Esto puede sugerir que aunque existe la claridad política sobre la importancia de la incidencia, persisten tensiones al interior de las organizaciones y redes sobre si priorizar la sostenibilidad financiera o la implementación de acciones internacionales (un reto para la indagación continua). De hecho, al preguntar por la viabilidad real de esa destinación de recursos en el contexto actual, apenas un 22,6% la percibe como altamente viable, mientras que los niveles intermedios concentran el 32,5% y el 25,8%. Este dato posiblemente muestra que el deseo político supera las condiciones materiales disponibles, dejando en evidencia la brecha entre voluntad política y posibilidades.

Aún así, la fuerza del compromiso se refleja en que el 71% califica con el máximo nivel la decisión de sus organizaciones de iniciar nuevas actividades de incidencia política, reforzando la idea de que el FAME se sostiene en la convicción de que la política feminista se construye en la práctica cotidiana, incluso en contextos de insolvencia financiera. Ahora, cuando se analiza la postura sobre destinar recursos humanos, económicos e institucionales para la incidencia política internacional, un 41,9% y un 25,8% muestran actitudes favorables en los niveles más altos y un 19,4% y un 12,9% se sitúan en los niveles intermedios o bajos. Esta diversidad en las percepciones podría reflejar no solo diferencias organizativas, sino también la conciencia de que la sostenibilidad de la incidencia política requiere una arquitectura política financiera capaz de sostener el ímpetu feminista en el tiempo.

La encuesta igualmente indaga sobre las actitudes de las organizaciones y redes en cuanto a la cooperación internacional; en cuanto a las decisiones, prácticas y enfoques de la cooperación que conocen o se relacionan, un 45,2% tiene un nivel alto de aceptación (4), mientras que un 29% alcanza un nivel máximo (5) y el 16,1% se ubica en un nivel intermedio. Lo anterior puede demostrar que aunque existe un reconocimiento del valor de la cooperación, también podrían haber algunas reservas frente a sus formas de actuar, sus prioridades o su coherencia política. Esa ambivalencia se profundiza cuando se pregunta si los enfoques de la cooperación internacional son coherentes con los principios feministas, el 45,2% opta por un nivel intermedio, mientras que el 19,4% alcanza el máximo y el 16,1% el nivel más alto. Esto podría revelar que aunque la cooperación abre puertas y posibilita procesos, agendas y movilizaciones, muchas veces sus lógicas no se alinean con la radicalidad transformadora de los feminismos, ni con las prioridades de las trabajadoras y sus organizaciones de base.



Frente a este panorama, la disposición de las organizaciones y redes para el diálogo multi-actor-multinivel aparece como un terreno posible, cuando el 41,9% se ubica en un nivel medio de actitud para el diálogo con la cooperación, un 38,7% en un nivel alto de disposición y un 9,7% en niveles bajo para emprender dichos procesos. Estos porcentajes, podrían evidenciar que las organizaciones y redes que integran el FAME reconocen la necesidad de negociar con las agencias y la cooperación para el desarrollo, con la certeza que no siempre sus enfoques coinciden con los propios, sin que ello signifique renunciar a sus posturas políticas. Se trata de un pragmatismo feminista, que, sin claudicar a los principios de la lucha, entiende que el diálogo y la negociación son recursos estratégicos para abrir caminos para la incidencia política multinivel y el financiamiento sistemático.

Las actitudes que surgen del CAP revelan que las mujeres, sus organizaciones y redes que integran el FAME, configuran un sujeto político profundamente comprometido con la incidencia política feminista multinivel, con una motivación sostenida y con un horizonte de transformación claramente trazado. No se trata de percepciones individuales, sino de una ética política compartida que combina convicción, apertura, pragmatismo y firmeza feminista. La convicción en el valor de la acción colectiva, la apertura al diálogo y los intercambios de saberes intergeneracionales y la disposición de innovar con herramientas digitales, se entrelazan con la conciencia crítica sobre las limitaciones de la sostenibilidad financiera y la necesidad de negociar en escenarios complejos donde los fundamentalismos, los integristas y las extremas derechas buscan obstaculizar o revertir las agendas feministas, del trabajo decente y de los derechos LGBTIQ+. El pragmatismo para actuar con agilidad política y a la velocidad de los cambios actuales en cuanto al contexto y la financiación. La firmeza feminista cubre todo lo anterior, para mantener los procesos, proteger los avances y continuar impulsando cambios estructurales.

Al mismo tiempo, las actitudes expresan una disposición estratégica que no se limita a la motivación personal, sino que se proyecta como una fuerza política regional capaz de disputar los sentidos y sostener las agendas de largo aliento. FAME, se reconoce a sí mismo como un entramado entre los liderazgos, las alianzas y las voluntades colectivas que sostienen la lucha por la justicia económica, los derechos laborales, los cuidados y la justicia climática. Así, la política feminista se reafirma no solo como discurso, sino como teoría y práctica histórica de resistencia, pacifismo, diálogo y construcción de alternativas.

En este sentido, las actitudes registradas constituyen un activo estratégico invaluable, que se manifiesta en la legitimidad de la agenda del FAME que la posiciona como un referente feminista regional (el camino de Feministas en Acción y otros procesos lo apoyan) y la urgencia de sostener e incrementar el apoyo político y financiero a su labor. El CAP, deja claro que se está ante un movimiento enraizado en las luchas históricas con las capacidades de adaptación a los desafíos contemporáneos y con la firme intención de incidir en los debates centrales del contexto actual, desde una praxis feminista que sostiene, guía y transforma.

V. LAS ACCIONES QUE NOS TRANSFORMAN: LAS PRÁCTICAS

Las prácticas de incidencia política feminista, de alguna manera referenciada en los conocimientos, no solo son las acciones visibles en las calles, en los espacios de participación social y política, en los escenarios de incidencia política multinivel, sino también los modos cotidianos y sistemáticos en que las organizaciones y redes se organizan, se estructuran, se cuidan y sostienen sus luchas en medio de las condiciones adversas. En el marco de FAME, las conversaciones y reflexiones compartidas durante la elaboración del CAP muestran que estas prácticas configuran un repertorio diverso de estrategias, en donde se entrelazan las movilizaciones, los espacios de formación-transformación de los liderazgos, la generación y producción de conocimiento, el cuidado subjetivo y colectivo y la creatividad política.

Lejos de ser acciones aisladas, estas prácticas se constituyen como expresiones de una ética feminista de la acción que se mueve entre lo visible y lo invisible, entre la resistencia y la protesta pacífica en las calles y el sostén en los espacios íntimos de las organizaciones y redes. Desde los plantones y las movilizaciones en defensa de los derechos, hasta las dinámicas internas de autocuidado, las organizaciones demuestran que incidir también significa crear condiciones para que las mujeres puedan sostener su participación política sin desgastarse hasta la extenuación. La práctica de la incidencia política feminista, en este sentido, es a la vez resistencia-resiliencia-cuidado, denuncia y construcción de alternativas, disputa pública y transformación de las formas y los sentires de las mujeres.

Las evidencias recogidas dan cuenta de cómo FAME impulsa un entramado de prácticas que refuerzan la identidad política: las alianzas con los sindicatos y organizaciones sociales para ampliar la movilización, formación constante de nuevos liderazgos especialmente juveniles que nutran los procesos con frescura y continuidad, las estrategias de incidencia política en espacios legislativos, judiciales, e internacionales; y al mismo tiempo, la apertura de espacios de contención emocional y autocuidado que reconocen que sin el bienestar de quienes inciden no hay sostenibilidad posible para las luchas. Estas prácticas, diversas en sus formas y escenarios, expresan una convicción compartida de que la incidencia política feminista se hace en lo plural, se alimenta de la colectividad y se sostiene en la intersección entre lo político y lo vital.

Una de las prácticas que empieza a cobrar relevancia es la incidencia política digital que aparece como un campo estratégico en crecimiento dentro de las organizaciones y las redes que integran el FAME. El 64,5% de las mujeres participantes en la encuesta califica con el nivel más alto (5) su confianza en el impacto de estas herramientas (peticiones en línea, campañas virtuales, redes sociales, etc), para impulsar transformaciones políticas, mientras que un 25,8% adicional lo valora con un 4. Solo un 9,6% se sitúa en niveles bajos (entre 1 y 3), lo que muestra que la apuesta digital, aunque no exenta de tensiones, ha sido asumida como un recurso eficaz para la incidencia en las agendas políticas y como herramienta para visibilizar las luchas que muchas veces los canales tradicionales invisibilizan.

Este dato no solo refleja una adaptación tecnológica, sino un giro político feminista, en donde las plataformas digitales se han convertido en espacios de disputa simbólica y narrativa en donde las mujeres y las personas LGBTIQ+ pueden amplificar sus voces, trascender fronteras nacionales y generar presión directa sobre actores estatales y multilaterales. La confianza depositada en estas herramientas es, en realidad, una forma de reconocer que la lucha feminista contemporánea necesita habitar también el espacio digital como territorio de acción política.

No obstante el dato debe analizarse en diálogo con las dificultades señaladas en otros apartados, la sobrecarga de trabajo, la brecha tecnológica y la precariedad de los recursos hacen que,



muchas veces, sostener las campañas digitales de largo alcance no sea posible. En este sentido, la confianza en la incidencia política digital está más vinculada al reconocimiento de su potencial que a la plena capacidad de explotarlo en todas sus dimensiones.

La incidencia política digital, como práctica no sustituye otras prácticas tradicionales del movimiento feminista, de mujeres y trabajadoras, pero se posiciona como una estrategia complementaria y poderosa. Permite disputar sentidos, ampliar el alcance de las demandas y fortalecer el tejido de las alianzas transnacionales. Es, en otras palabras, un campo de práctica feminista en expansión que, si logra ser fortalecido con recursos, formación y acompañamiento, puede convertirse en uno de los pilares de la incidencia política regional.

Siguiendo en el análisis de la encuesta digital aplicada, las prácticas de la incidencia política de las mujeres y sus organizaciones y redes que integran al FAME, muestran una consistencia significativa entre la acción individual, la colectiva y la visión feminista que orienta sus agendas. Más de la mitad de las participantes en la encuesta, el 58,1% califican su participación en actividades de incidencia política (elaboración de propuestas, reuniones con tomadores de decisión, informes alternos, campañas digitales) como muy buena y el 16,1% la valora como excelente. Estos datos podrían revelar que pese a las múltiples dificultades estructurales, las mujeres no se sitúan en una lógica de una participación formal, sino que se reconocen como protagonistas activas y significativas de decisión y transformación política.

El dato más potente que surge cuando se analiza la coherencia de estas prácticas desde una visión feminista, de derechos y transformadora, un 61,3% las considera muy buena y un 32,3% excelente. Esto podría indicar que el FAME no solo actúa en escenarios de incidencia política, sino que lo hace desde un lugar político propio, con una ética feminista que atraviesa tanto los contenidos como los modos de hacer la incidencia política. Incluso frente a contextos adversos, el 54,8% asegura que sus prácticas han sido consistente con los espacios en los que participan, lo que refuerza la idea de una red cohesionada en torno a las estrategias comunes que se sostienen en el tiempo.

Las tácticas desplegadas en los últimos doce meses confirman la afirmación de que la amplia mayoría han participado en movilizaciones, marchas y acciones directas (28 mujeres de 31), así como en espacios nacionales, departamentales y locales (27 mujeres de 31). La incidencia digital aparece también como un campo de acción en crecimiento (15 mujeres de 31), lo que refleja la capacidad de adaptación del FAME a los nuevos escenarios políticos y tecnológicos. La participación en espacios internacionales, como la CSW (12 mujeres de 31), y en la OEA (2 mujeres de 31), aunque minoritaria, es clave para proyectar las demandas regionales en el plano multilateral.

Sin embargo, estas prácticas enfrentan importantes obstáculos estructurales; la falta de recursos financieros (27 respuestas) y de equipo de trabajo suficientes (19 respuestas), son las principales limitaciones, evidenciando la precaridad con la que muchas veces se sostiene la acción política feminista. A esto se suma la falta de respaldo de las y los tomadores de decisión (14 respuestas), el cansancio y la sobrecarga emocional (12 respuestas) y la persistencia de las violencias y represalias a las organizaciones y redes por su activismo (8 respuestas), que configuran un escenario de alto costo para las mujeres que deciden incidir. Estas dificultades no solo son materiales, sino también políticas y emocionales, y reflejan cómo el patriarcado y la falta de voluntad estatal operan para debilitar la fuerza transformadora de las mujeres organizadas.

A pesar de ello, la articulación FAME surge como una práctica central: el 48,4% afirma que articula sus acciones con otras organizaciones con frecuencia alta (4 respuestas), y el 35,5% con la máxima frecuencia (5 respuestas). Este dato es estratégico porque confirma que, en medio de las limitaciones y las precariedades, las organizaciones y las redes apuestan por la construcción colectiva



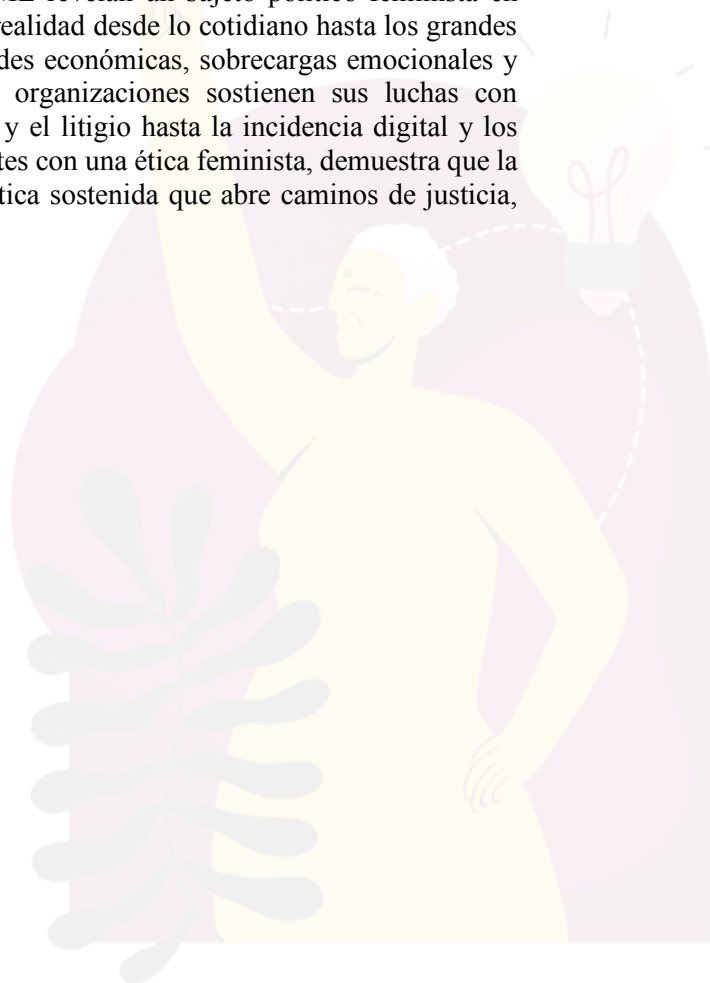
como ruta principal para la incidencia política. La articulación no es solo un mecanismo táctico, sino una estrategia política que asegura la legitimidad, la amplificación de las voces y la sostenibilidad de las luchas.

Las prácticas identificadas en este CAP demuestran que el FAME se sostiene en un cruce de acciones que son, al mismo tiempo, políticas y vitales. Su fuerza no radica únicamente en la movilización, sino en la coherencia entre los principios feministas y los modos de actuar, en la capacidad de articularse en diversos niveles y en la persistencia de las mujeres que, a pesar de las adversidades, continúan incidiendo con convicción.

La presencia en marchas, espacios nacionales e internacionales, junto con la exploración creciente de la incidencia digital, muestra que el FAME transita con fluidez entre lo local y lo global, sin perder su raíz comunitaria y popular. Los desafíos materiales y emocionales (falta de recursos, sobrecarga de trabajo, violencias, etc) son evidencias de las inequidades que enfrentan, pero también subrayan la necesidad de fortalecer el apoyo político y financiero de sus acciones, así como de espacios de acompañamiento emocional y de autocuidado.

En definitiva, las prácticas del FAME son un testimonio de resistencia y creatividad feminista, son acciones que transforman realidades que se sostienen en la colectividad y que abren caminos para que las mujeres sean reconocidas como sujetos plenos de derechos. El aparte de las prácticas, reafirma que la incidencia política feminista es práctica concreta, ética situada y estrategia transformadora frente a las múltiples formas de opresión que atraviesan a nuestras sociedades.

Las prácticas de la incidencia política del FAME revelan un sujeto político feminista en acción, coherente, articulado y capaz de transformar la realidad desde lo cotidiano hasta los grandes escenarios internacionales. Aun enfrentando precariedades económicas, sobrecargas emocionales y resistencias institucionales y políticas, las mujeres y organizaciones sostienen sus luchas con estrategias múltiples que van desde las movilizaciones y el litigio hasta la incidencia digital y los cuidados colectivos. Este conjunto de prácticas, coherentes con una ética feminista, demuestra que la incidencia no es solo un discurso, sino una acción política sostenida que abre caminos de justicia, dignidad y derechos para todas.



VI. RECOMENDACIONES AL FAME

Recomendaciones sobre los conocimientos

FAME Es prioritario diferenciar con mayor claridad las nociones de incidencia política, influencia y acción feminista multinivel, ya que persiste una tendencia a confundirlas. Esta claridad conceptual es vital para fortalecer las estrategias de la acción regional.

FAME Se recomienda la formación al interior del FAME, de temáticas como la transición económica-ecológica e inclusiva, la justicia económica y la justicia climática, ya que los hallazgos evidencian una mayor necesidad de cualificación.

FAME Ampliar las metodologías de sistematización de las experiencias como herramientas de conocimiento político, especialmente, en territorios donde las organizaciones de base y los colectivos sostienen las luchas de las organizaciones y redes que integran el FAME.

FAME Reconocer que el conocimiento feminista es también memoria viva, por ello, se recomienda promover al interior del FAME procesos de intercambios para socializar las historias, las genealogías de las luchas de las mujeres, feministas y trabajadoras. Esto contribuirá a que FAME sea un espacio de constante recuperación de la memoria y el reconocimiento de los conocimientos y experiencias de todas las que integran el proceso.

FAME Es clave que FAME garantice los procesos intergeneracionales de formación, en donde las lideresas históricas y jóvenes puedan compartir sus experiencias y a la vez nutrirse de los enfoques, saberes, historias y estrategias que han acompañado los movimientos, organizaciones y redes.

FAME Es necesario incorporar un análisis crítico del contexto de la geopolítica glocal, en lenguaje de la educación popular y feminista, de modo que las organizaciones y redes, socialicen de manera más pedagógica dicha situación a las organizaciones de base y comunitarias con quienes trabajan. Este documento, puede tener información infográfica que apoye el proceso pedagógico.

Recomendaciones sobre las actitudes

FAME Las actitudes muestran una fuerte motivación y convicción política. Sin embargo, requieren traducirse en sostenibilidad.

FAME Se evidencia la disposición de dialogar con agendas de cooperación al desarrollo, incluso con enfoques distintos, pero con reservas; por esto, se recomienda al FAME fortalecer e incrementar las capacidades para la negociación política en tiempos de crisis y retrocesos.



FAME Es fundamental apostar por procesos que fortalezcan los liderazgos feministas diversos, reconociendo la importancia de la alianzas LGBTIQ+ y de las juventudes, que surgen con fuerza y capacidad para transformar los modos tradicionales de hacer la incidencia política.

FAME Se recomienda que durante la implementación del FAME se establezcan canales de intercambio intergeneracional e intercultural que conviertan la apertura y el respeto expresados en las actitudes como una política concreta de FAME.

FAME Reconocer las tensiones internas que surgen de la incidencia, muchas veces vinculadas a la distribución de los recursos o las representaciones en espacios internacionales y gestionarlas como aprendizajes colectivos que fortalezcan la ética política del movimiento feminista (promoción del afidamento).

FAME Es clave profundizar en procesos de cualificación argumentativa sobre el mapa de actores de los fundamentalismos, integrismos y extremas derechas que están poniendo las tendencias en el contexto de la geopolítica global y cómo impacta el proceso de FAME.

Recomendaciones sobre las prácticas

FAME Se recomienda posicionar el cuidado como eje estratégico de la incidencia política regional. No como un tema complementario, sino como una apuesta política desde la cual se articulan las luchas por la justicia económica, el trabajo decente y la justicia climática.

FAME Se recomienda incorporar una comunidad de práctica sobre la incidencia política digital, que permita la cualificación de las organizaciones y redes que integran el FAME, para incidir de manera más significativa en los espacios de disputa digital y de argumentación política.

FAME Se deben diseñar al interior de FAME espacios permanentes de intercambios de prácticas de la incidencia política multinivel, que permita el aprendizaje y la revisión de las estrategias, esto permitirá que las organizaciones y redes, a pesar de estar en diversos países, construyan cohesión para la acción.

FAME Crear al interior del FAME un protocolo de cuidado y autocuidado personal y colectivo que ponga en el centro el cuidado de los cuerpos de las lideresas de modo que el proceso sea un lugar de armonía vital permanente.

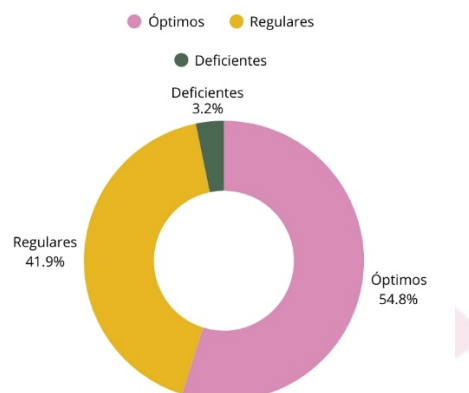
FAME Integrar un repositorio de información sobre las prácticas que las organizaciones y las redes tienen sobre la incidencia política multinivel, de modo, que contribuya de manera permanente a la formación, reflexión y reconocimiento de los saberes de las otras como vitales para la acción colectiva. Este repositorio puede ser también fotográfico y audiovisual.

VII. ANEXOS

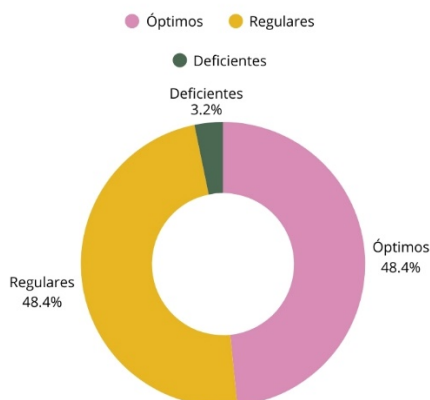
A continuación, se relacionan los resultados cuantitativos que son base para el análisis cualitativo del presente documento.

Gráficas cuantitativas sobre los conocimientos

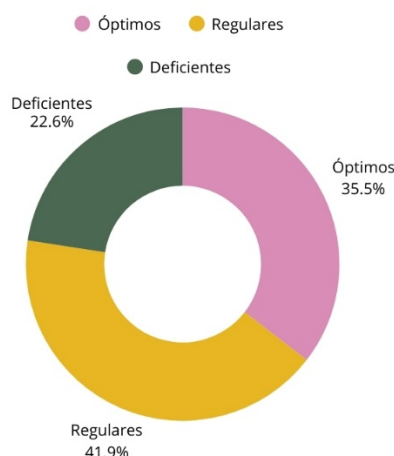
1. Sus conocimientos acerca del concepto de incidencia política son: De las 31 mujeres participantes, el 54,8% considera que sus conocimientos acerca del concepto de incidencia política son óptimos, el 41,9% considera que son regulares y el 3,2% que son deficientes.



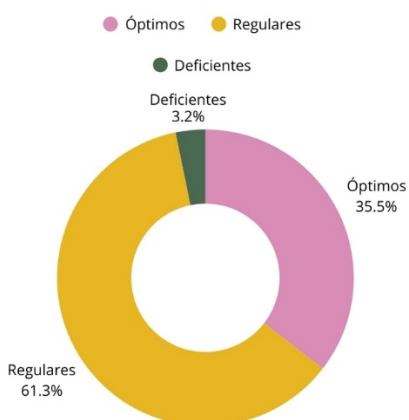
2. Sus conocimientos acerca del concepto de incidencia política feminista son: De las 31 mujeres participantes, el 48,4% considera que sus conocimientos acerca del concepto de incidencia política feminista son óptimos, el 48,4% considera que son regulares y el 3,2% que son deficientes.



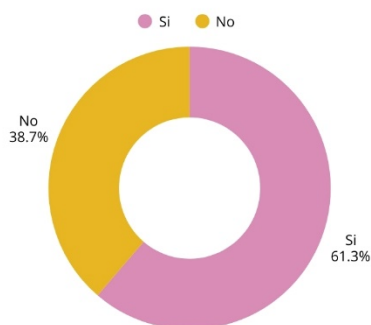
3. Sus conocimientos acerca de la incidencia política feminista multinivel son: De las 31 mujeres participantes, el 41,9% considera que sus conocimientos acerca de la incidencia política feminista multinivel son regulares, el 35,5% considera que son óptimos y el 22,6% que son deficientes.



4. Sus conocimientos acerca de las diferencias y similitudes entre la incidencia política y la influencia son: De las 31 mujeres participantes, el 61,3% considera que sus conocimientos acerca de las diferencias y similitudes entre la incidencia política y la influencia son regulares, el 35,5% los considera óptimos y el 3,2% deficientes.

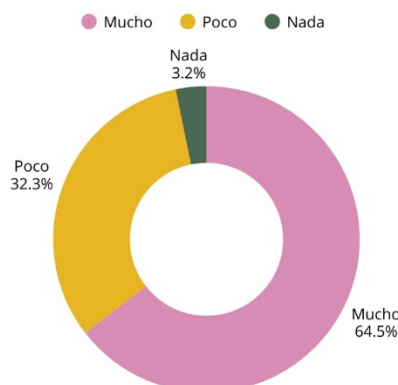


5. ¿Ha tomado cursos sobre incidencia política (multinivel o de otra índole)?: De las 31 mujeres participantes, el 61,3% afirma que ha tomado cursos sobre incidencia política (multinivel o de otra índole) y el 38,7% afirma que no los ha tomado.

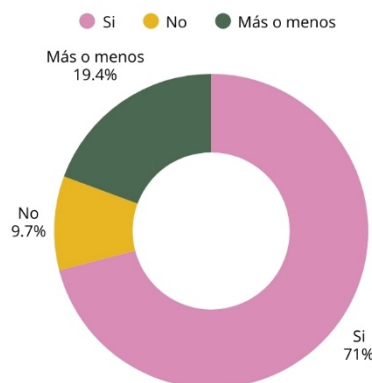


6. Considera que los conocimientos obtenidos en los cursos de incidencia le han servido para: De las 31 mujeres participantes, el 64,5% considera que los conocimientos obtenidos en los cursos de

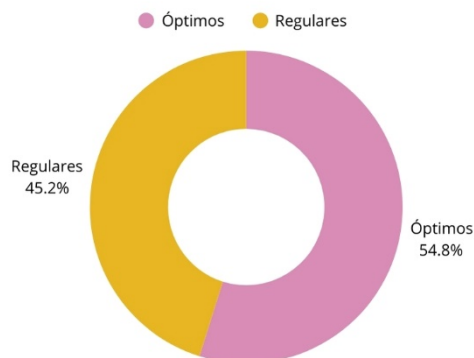
incidencia que ha logro le han servido para mucho, el 32,3% afirma que le han servido para poco y el 3,2% para nada.



7. ¿Ha diseñado o ha sido parte del diseño de una estrategia de incidencia política en su organización o en otro espacio organizativo? De las 31 mujeres participantes, el 71% afirma que ha diseñado o ha sido parte del diseño de una estrategia de incidencia política en su organización o en otro espacio organizativo, el 19,4% afirma que más o menos y el 9,7% que no.

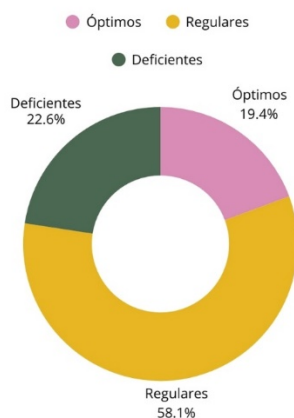


8. Sus conocimientos acerca del concepto del empoderamiento económico son: De las 31 mujeres participantes, el 54,8% considera que sus conocimientos acerca del concepto del empoderamiento económico son y el 45,2% que son regulares.

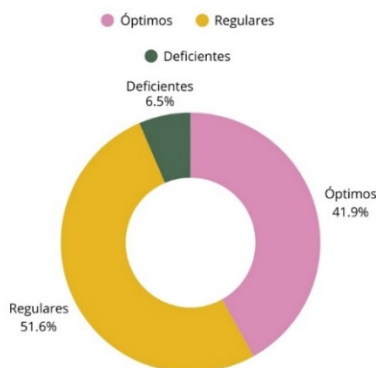


9. Sus conocimientos acerca del concepto de transición económica-ecológica e inclusiva son: De las 31 mujeres participantes, el 58,1% considera que sus conocimientos acerca del concepto de

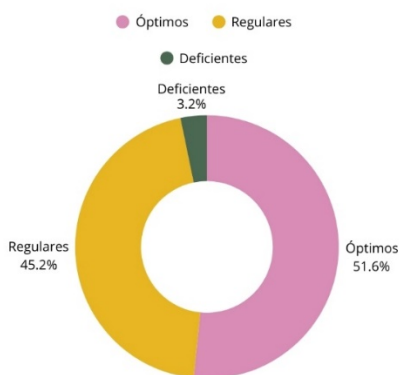
transición económica-ecológica e inclusiva son regulares, el 22,6% los considera deficientes y el 19,4% como óptimos.



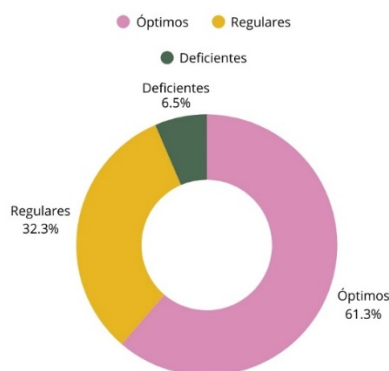
10. Sus conocimientos acerca del concepto de justicia económica son: De las 31 mujeres participantes, el 51,6% considera que sus conocimientos acerca del concepto de justicia económica son regulares, el 41,9% los considera óptimos y el 6,5% como deficientes.



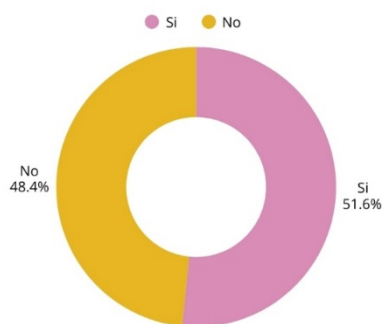
11. Considera que sus conocimientos del concepto de derechos laborales son: De las 31 mujeres participantes, el 51,6% considera que sus conocimientos del concepto de derechos laborales son óptimos, el 45,2% los considera regulares y el 3,2% como deficientes.



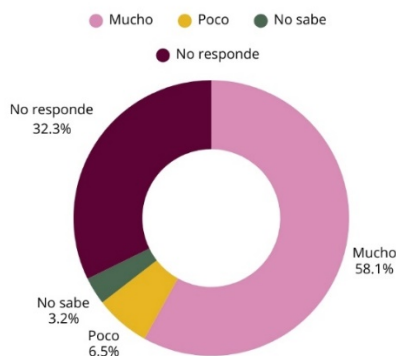
12. Considera que sus conocimientos del concepto de cuidados son: De las 31 mujeres participantes, el 61,3% considera que sus conocimientos del concepto de cuidados son óptimos, el 32,3% los considera regulares y el 6,5% como deficientes.



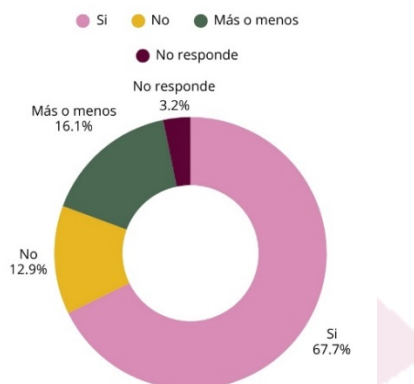
13. ¿Ha tomado cursos/formaciones sobre las temáticas de FAME (empoderamiento económico, transición económica-ecológica e inclusiva, justicia económica, derechos labores y/o cuidados)?: De las 31 mujeres participantes, el 51,6% afirma que ha tomado cursos/formaciones sobre las temáticas de FAME (empoderamiento económico, transición económica-ecológica e inclusiva, justicia económica, derechos labores y/o cuidados) y el 48,4% afirma que no.



14. Considera que los conocimientos obtenidos en las temáticas de FAME (empoderamiento económico, transición económica-ecológica e inclusiva, justicia económica, derechos labores y/o cuidados) le han servido para: De las 31 mujeres participantes, el 58,1% considera que los conocimientos obtenidos en las temáticas de FAME (empoderamiento económico, transición económica-ecológica e inclusiva, justicia económica, derechos labores y/o cuidados) le han servido para mucho, el 32,3% no responde, el 6,5% no sabe y el 3,2% considera que le han servido para poco.

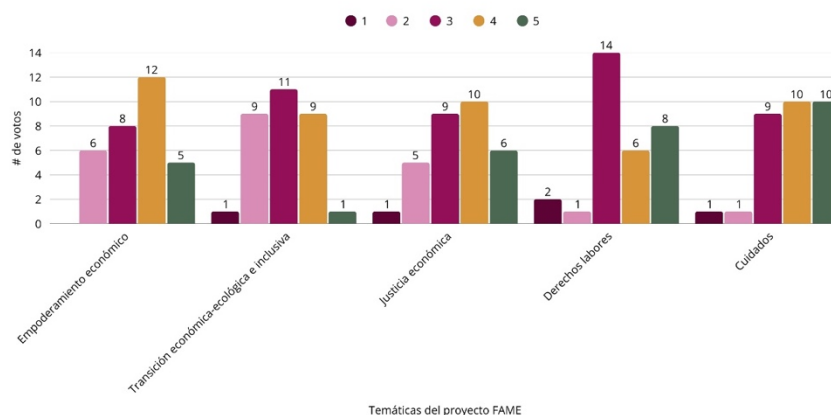


15. ¿Ha diseñado o ha sido parte del diseño de un proyecto, actividad u estrategia en su organización o en otro espacio en relación a las temáticas FAME (empoderamiento económico, transición económica-ecológica e inclusiva, justicia económica, derechos labores y/o cuidados) organizativo? De las 31 mujeres participantes, el 67,7% afirma que ha diseñado o ha sido parte del diseño de un proyecto, actividad u estrategia en su organización o en otro espacio en relación a las temáticas FAME (empoderamiento económico, transición económica-ecológica e inclusiva, justicia económica, derechos labores y/o cuidados), el 16,1% considera que más o menos, el 12,9% afirma que no y el 3,2% no responde.

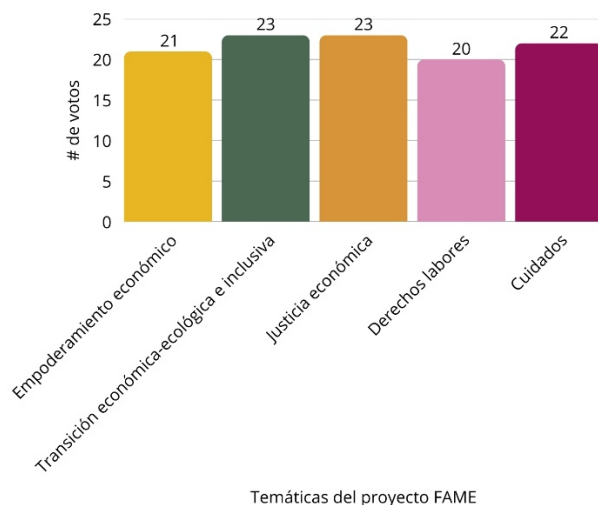


16. De las siguientes temáticas del proyecto FAME, enumere de 1 a 5 su nivel de conocimiento:
Frente a las temáticas del proyecto FAME, de las 31 mujeres participantes:

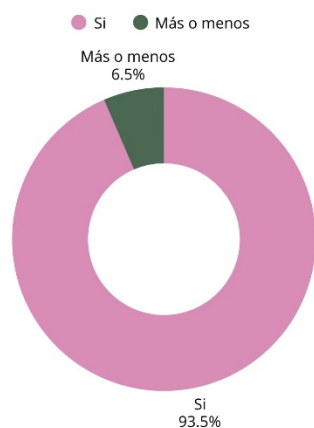
- FAME** 12 califican su nivel de conocimiento frente al empoderamiento económico con **4**, 8 lo califican con **3**, 6 lo califican con **2** y 5 lo califican con **5**.
- FAME** 11 califican su nivel de conocimiento frente a la transición económica-ecológica inclusiva con **3**, 9 lo califican con **2**, 0 lo califican con **4**, 1 lo califica con **1** y 1 lo califica con **5**.
- FAME** 10 califican su nivel de conocimiento frente a la justicia económica con **4**, 9 lo califican con **3**, 6 lo califican con **5**, 5 lo califican con **2** y 1 lo califica con **1**.
- FAME** 14 califican su nivel de conocimiento frente a los derechos laborales con **3**, 8 lo califican con **5**, 6 lo califican con **4**, 2 lo califican con **1** y 1 lo califica con **2**.
- FAME** 10 califican su nivel de conocimiento frente a los cuidados con **5**, 10 los califican con **4**, 9 los califican con **3**, 1 lo califica con **2** y 1 lo califica con **1**.



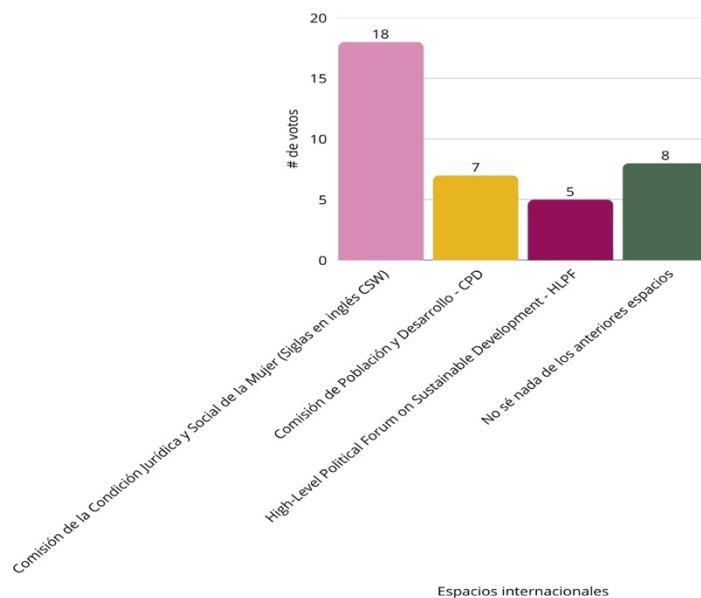
17. las temáticas del proyecto FAME, ¿Sobre cuál/es le gustaría recibir formación?: De las 31 mujeres participantes, 23 les gustaría recibir información sobre transición económica-ecológica inclusiva, 23 justicia económica, 22 tema de cuidados, 21 en empoderamiento económico y 20 derechos laborales.



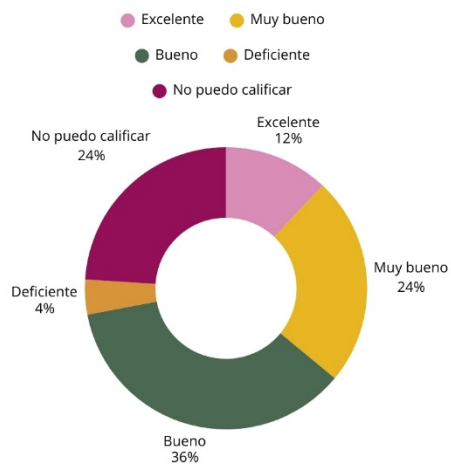
18. ¿Su organización o Red hace incidencia política? De las 31 mujeres participantes, el 93,5% afirma que su organización o red hace incidencia política y el 6,5% afirma que más o menos.



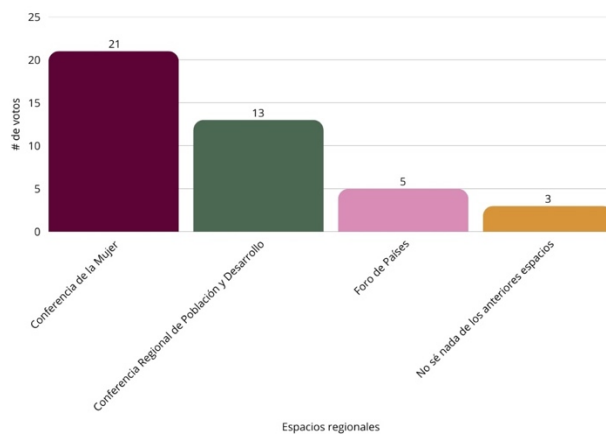
Internacional (Naciones Unidas): De las mujeres que respondieron afirmativamente, 18 votaron que incidencia en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW), 8 afirmaron que no saben nada de estos espacios, 7 votaron que hacen incidencia en la Comisión de Población y Desarrollo (CPD), y 5 lo hacen en el High-level Political Forum.



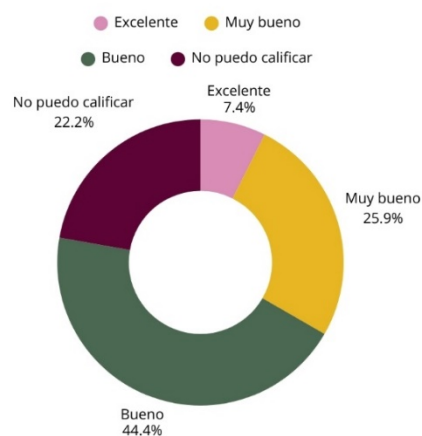
Frente al nivel de su acción, el 36% lo califica como bueno, el 24% como muy bueno, el 24% considera que no puede calificar, el 12% lo califica como excelente, y el 4% como deficiente.



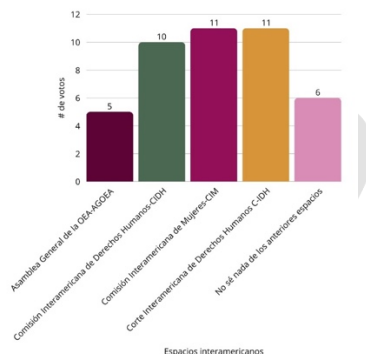
Regional (CEPAL): De las mujeres que respondieron afirmativamente, 21 votaron que hacen incidencia en la Conferencia Regional de la Mujer, 13 votaron en la Conferencia Regional de Población y Desarrollo, 5 en el Foro de Países y 3 afirmaron que no saben nada sobre estos espacios.



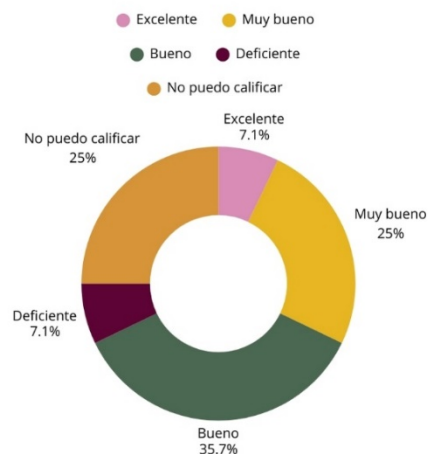
Frente al nivel de su acción, el 44,4% lo califica como bueno, el 25,9% como muy bueno, el 7,4% como excelente y el 22,2% considera que no puede calificar.



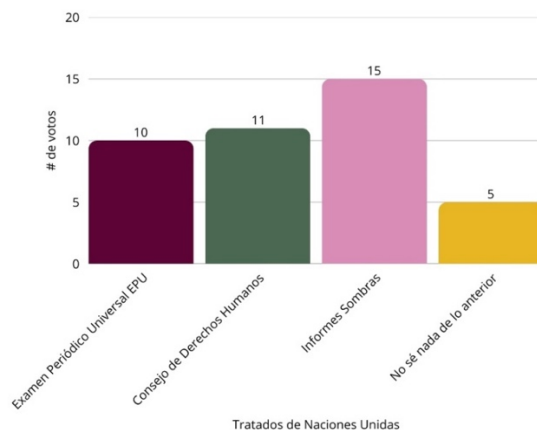
Interamericana (OEA): De las mujeres que respondieron afirmativamente, 11 votaron que hacen incidencia en la Corte Interamericana de Derechos Humanos (C-IDH), 11 en la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), 10 en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), 6 no saben nada de estos espacios y 5 lo hacen en la Asamblea General de la OEA (AGOEA).



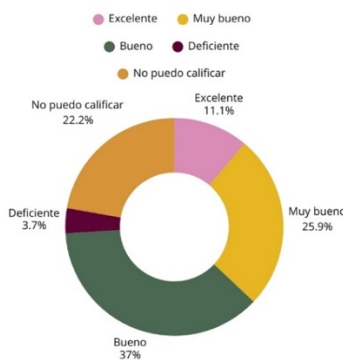
Frente al nivel de su acción, el 35,7% lo califica como bueno, el 25% como muy bueno, el 25% considera que no puede calificar, el 7,1% lo califica como excelente y el 7,1% como deficiente.



Tratados (Naciones Unidas): De las mujeres que respondieron afirmativamente, 15 votaron que hacen incidencia a través de informes sombra, 11 lo hacen en el Consejo de Derechos Humanos, 10 en el Examen Periódico Universal (EPU), y 5 no saben nada de estos espacios.

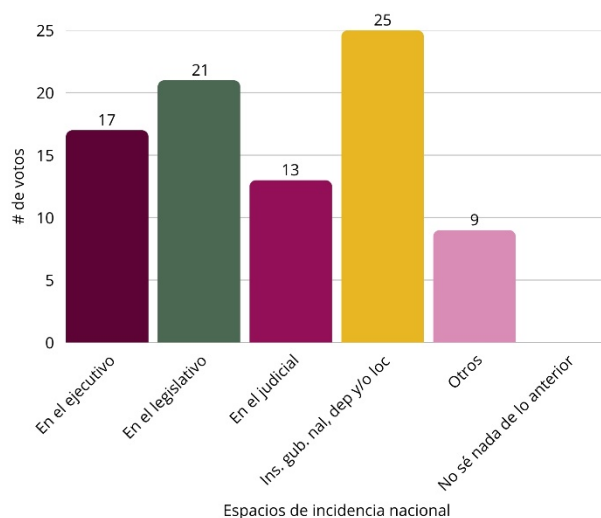


Frente al nivel de su acción, el 37% lo califica como bueno, el 25,9% como muy bueno, el 22,2% considera que no puede calificar, el 11,1% lo califica como excelente y el 3,7% como deficiente.

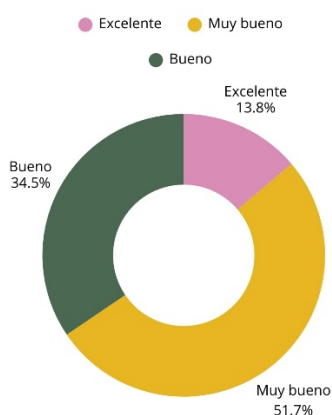


Nacional (en su lugar de incidencia política): De las mujeres que respondieron afirmativamente, 25 hacen incidencia en instancias gubernamentales nacionales, departamentales y/o locales, 21 lo

hacen en el órgano legislativo, 17 lo hacen en el órgano ejecutivo, 13 lo hacen en el órgano judicial y 9 lo hacen en otras instancias.



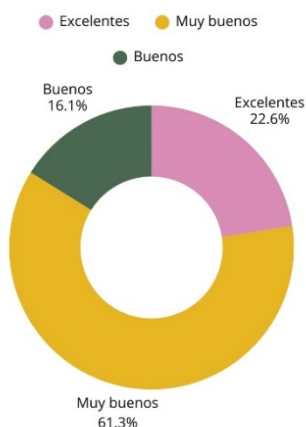
Frente al nivel de su acción, el 51.7% lo califica como muy bueno, el 34.5% como bueno y el 13.8% como excelente.



19. ¿Considera que las organizaciones de mujeres, feministas y LGBTIQ+ deben implementar estrategias de incidencia política?: De las 31 mujeres participantes, el 100% afirma que las organizaciones de mujeres, feministas y LGBTIQ+ deben implementar estrategias de incidencia política.

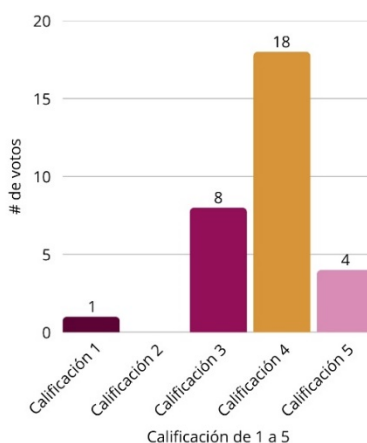


20. Valore los resultados de la incidencia política del movimiento de mujeres, feminista y LGBTQ+: De las 31 mujeres participantes, el 67,3% valora como muy buenos los resultados de la incidencia política del movimiento de mujeres, feminista y LGBTQA+, el 22,6% los valora como excelentes y el 16,1% como buenos.

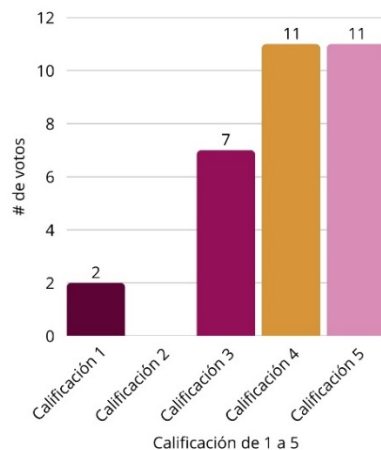


Gráficas cuantitativas sobre las actitudes

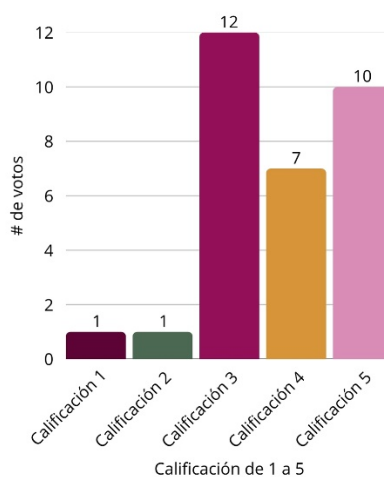
21. Su experiencia haciendo incidencia política: De las 31 mujeres participantes, el 58,06% califica con 4 su experiencia haciendo incidencia política, el 25,81% la califica con 3, el 12,9% lo califica con 5 y el 3,23% con 1.



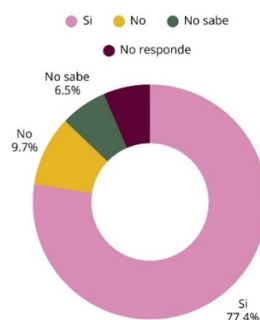
22. ¿Qué tanto se siente preparada/o y motivada/o para asumir los desafíos de la incidencia política en escenarios complejos o adversos?: De las 31 mujeres participantes, el 35,5% califica con 5 el sentirse preparada y motivada para asumir los desafíos de la incidencia política en escenarios complejos o adversos, el 35,5% lo califica con 4, el 22,6% con 3 y el 6,5% con 1.



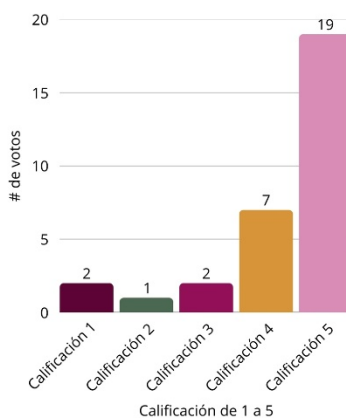
23. Su postura frente a la destinación de recursos financieros de su organización o Red para viajes internacionales y gastos para la incidencia política: De las 31 mujeres participantes, el 38,7% califica su postura frente a la destinación de recursos financieros de su organización o Red para viajes internacionales y gastos para la incidencia política con 3, el 32,3% la califica con 5, el 22,6% la califica con 4, el 3,2% con 2 y el 3,2% con 1.



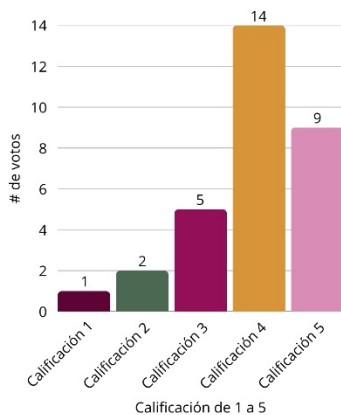
24. ¿Considera prioritario que su organización invierta recursos financieros en acciones de incidencia internacional?: De las 31 mujeres participantes, el 77,4% afirma que es prioritario que su organización o Red invierta recursos financieros en acciones de incidencia internacional, el 9,7% afirma que no lo considera prioritario, el 6,5% no sabe y el 6,5% no responde.



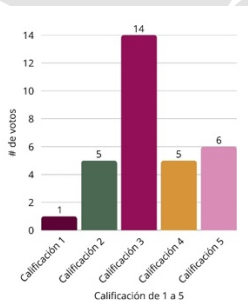
25. Se siente motivada/o para asumir tareas de incidencia política en su organización: De las 31 mujeres participantes, el 61,3% califica el sentirse motivada para asumir tareas de incidencia política en su organización con 5, el 22,6% lo califica con 4, el 6,5% con 2, el 6,5% con 1 y el 3,2% con 2.



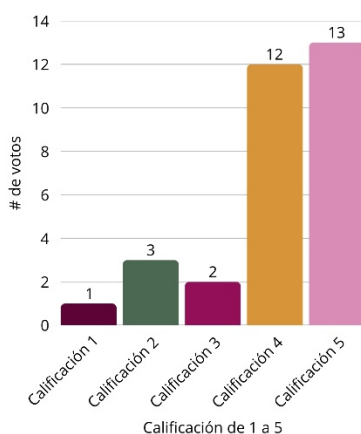
26. Su postura en relación a las decisiones, prácticas y enfoques de la cooperación internacional que usted conoce: De las 31 mujeres participantes, el 45,2% califica su postura en relación a las decisiones, prácticas y enfoques de la cooperación internacional que conoce con 4, el 29% lo califica con 5, el 16,1% con 3, el 6,5% con 2 y el 3,2% con 1.



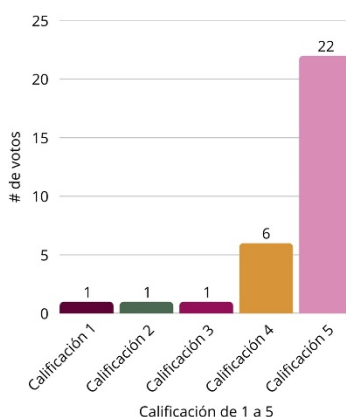
27. ¿Considera que los enfoques de cooperación internacional son coherentes con los principios feministas?: De las 31 mujeres participantes, el 45,2% califica con 3 que los enfoques de cooperación internacional son coherentes con los principios feministas, el 19,4% lo califica con 5, el 16,1% con 4, el 16,1 con 2 y el 3,2% con 1.



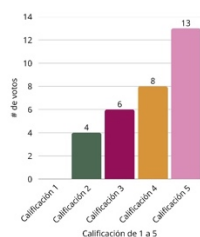
28. ¿Está dispuesta/o a dialogar y negociar con agencias de cooperación con enfoques distintos al propio?: De las 31 mujeres participantes, el 41,9% califica el estar dispuesta a dialogar y negociar con agencias de cooperación con enfoques distintos al propio con 3, el 38,7% lo califica con 4, el 9,7% lo califica con 2, el 6,5% con 2 y el 3,2% con 1.



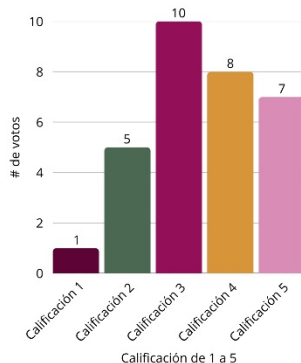
29. La decisión de su organización de iniciar nuevas actividades en relación a la incidencia política: De las 31 mujeres participantes, el 71% califica la decisión de su organización de iniciar nuevas actividades en relación a la incidencia política con 5, el 19,4% lo califica con 4, el 3,2% con 3, el 3,2% con 2 y el 3,2% con 1.



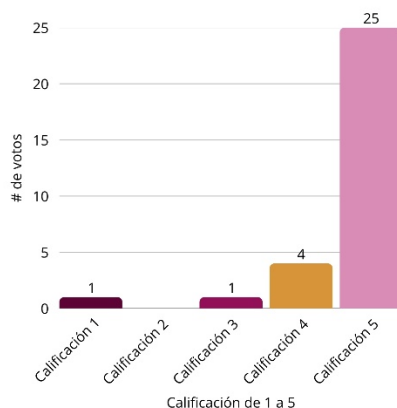
30. La postura de su organización sobre destinar recursos económicos, humanos e institucionales para la incidencia política internacional: De las 31 mujeres participantes, el 41,9% califica la postura de su organización de destinar recursos económicos, humanos e institucionales para la incidencia política internacional con 5, el 25,8% lo califica con 4, el 19,4% lo califica con 3 y el 12,9% con 2.



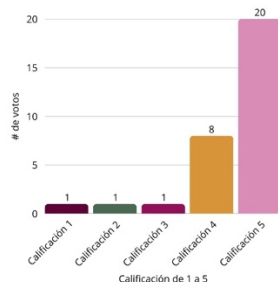
31. ¿Qué tan viable considera usted que es esta destinación de recursos en el contexto actual de su organización?: De las 31 mujeres participantes, el 32,3% califica la viabilidad de esta destinación de recursos en el contexto actual de su organización con 3, el 25,8% lo califica con 4, el 22,6% lo califica con 5, el 16,1% lo califica con 2 y el 3,2% con 1.



32. Valoro y promuevo las alianzas entre organizaciones feministas y LGBTIQ+ como estrategia efectiva de incidencia política: De las 31 mujeres participantes, el 80,6% califica con 5 que valora y promueve las alianzas entre organizaciones feministas y LGBTIQ+ como estrategia efectiva de incidencia política, el 12,9% lo califica con 4, el 3,2% lo califica con 3 y el 3,2% con 1.

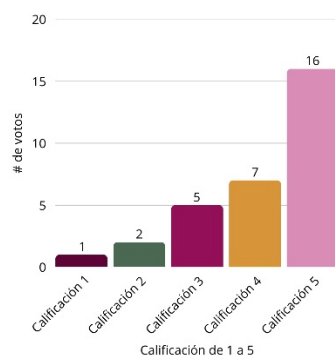


33. Confío en el impacto de la incidencia digital (peticiones, campañas virtuales, redes sociales) en procesos de cambio político: De las 31 mujeres participantes, el 64,5% califica su confianza en el impacto de la incidencia digital (peticiones, campañas virtuales, redes sociales) en procesos de cambio político con 5, el 25,8% lo califica con 4, el 3,2% con 3 y el 3,2% con 2, el 3,2% con 1.

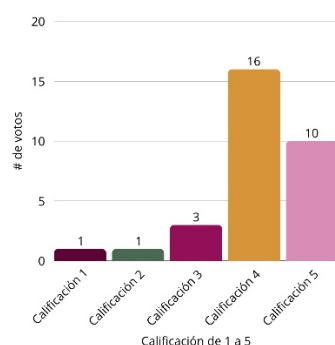


34. Me reconozco como lideresa/líder o referente en los espacios de incidencia política donde participo: De las 31 mujeres participantes, el 51,6% califica su reconocimiento como lideresa o

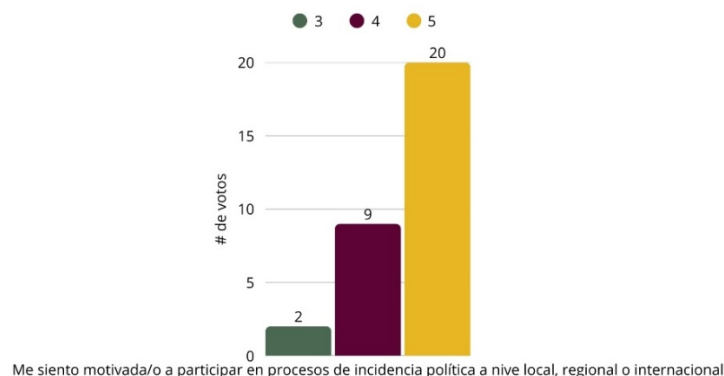
referente en los espacios de incidencia política donde participa con 5, el 22,6% lo califica con 4, el 16,1% lo califica con 3, el 6,5% con 2 y el 3,2% con 1.



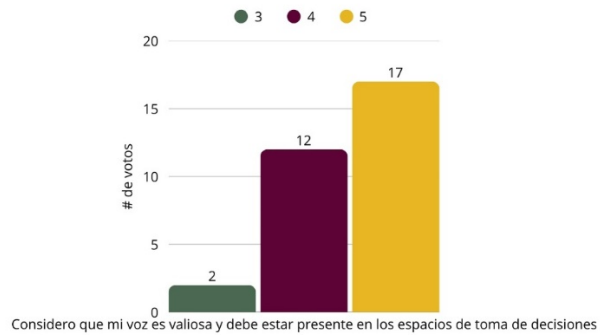
35. Siento que mis aportes en procesos de incidencia son escuchados e influyentes: De las 31 mujeres participantes, el 51,6% califica que sus aportes en procesos de incidencia son escuchados e influyentes con 4, el 32,3% lo califica con 5, el 9,7% lo califica con 3, el 3,2% con 2 y el 3,2% con 1.



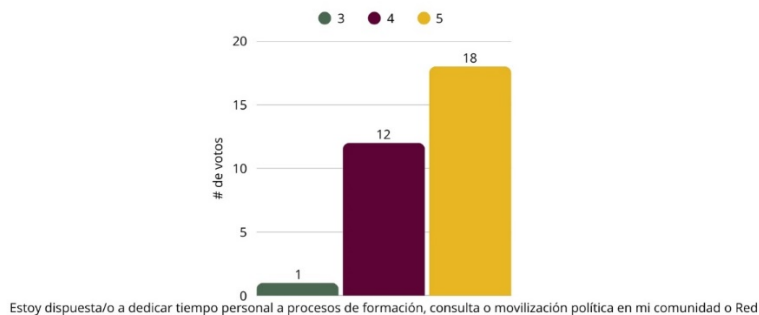
36. Califique de 1 a 5 las siguientes preguntas: De las 31 mujeres participantes, el 64,5% califica con 5 el sentirse motivada a participar en procesos de incidencia política a nivel local, regional o internacional, el 29% lo califica con 4 y el 6,5% con 2.



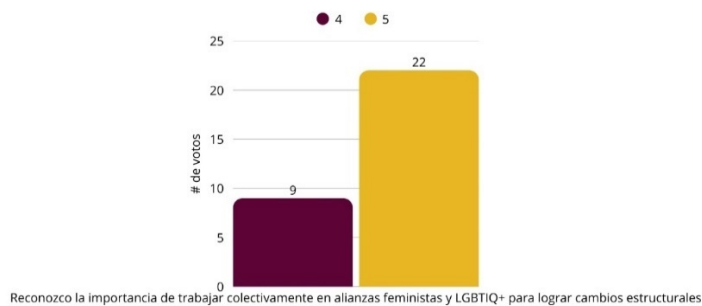
De las 31 mujeres participantes, el 54,8% califica que su voz es valiosa y debe estar presente en los espacios de toma de decisiones con 5, el 38,7% lo califica con 4 y el 6,45% con 3.



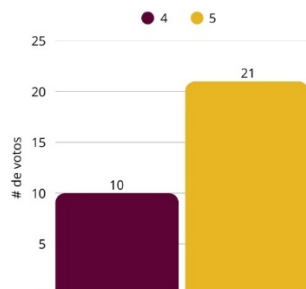
De las 31 mujeres participantes, el 58,1% califica su disposición para dedicar tiempo personal a procesos de formación, consulta o movilización política en mi comunidad o Red con 5, el 38,7% lo califica con 4 y el 3,23% con 3.



De las 31 mujeres participantes, el 71% califica el reconocimiento a la importancia de trabajar colectivamente en alianzas feministas y LGBTIQ+ para lograr cambios estructurales con 5 y el 29% lo califica con 4.

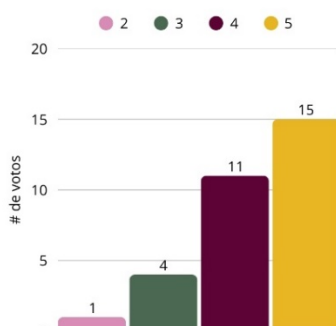


De las 31 mujeres participantes, el 67,7% califica su confianza en que la incidencia política puede generar transformaciones reales en la vida de las mujeres y las personas LGBTIQ+ con 5 y el 32,3% lo califica con 4.



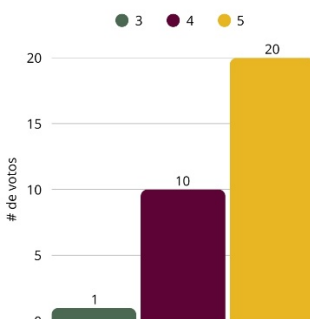
Confío en que la incidencia política puede generar transformaciones reales en la vida de las mujeres y las personas LGBTQ+

De las 31 mujeres participantes, el 48,4% califica el sentirse preparada para defender sus posiciones frente a actores institucionales o públicos con visiones contrarias/regresivas a los derechos que defiende, el 35,5% lo califica con 4, el 12,9% con 4 y el 3,23% con 1.



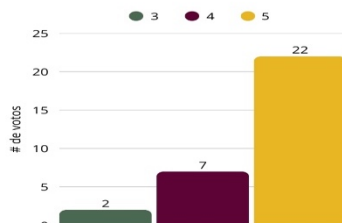
Me siento preparada/o para defender mis posiciones frente a actores institucionales o públicos - con visiones contrarias/regresivas a los derechos que defiendo

De las 31 mujeres participantes, el 64,5% califica el estar abierta a revisar y transformar sus prácticas de incidencia política si identifica que pueden ser excluyentes o ineficaces, el 32,3% lo califica con 4 y el 3,23% con 3.



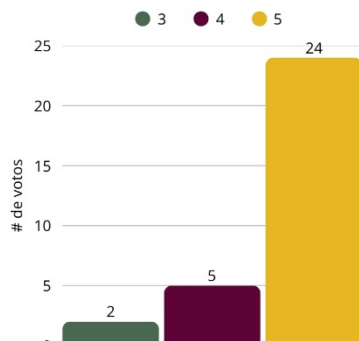
Estoy abierta/o a revisar y transformar mis practicas de incidencia política si identifico que pueden ser excluyentes o ineficaces

De las 31 mujeres participantes, el 71% califica su aprecio y respeto hacia las diferentes formas de liderazgo que existen en los espacios de incidencia política, incluso si son distintas a las suyas o las de su organización y/o Red con 5, el 22,6% lo califica con 4 y el 6,4% con 3.



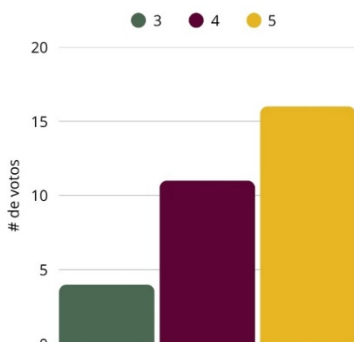
Aprecio y respeto las diferentes formas de liderazgo que existen en los espacios de incidencia política, incluso si son distintas a las mías o las de mi organización y/o Red

De las 31 mujeres participantes, el 77,4% tiene interés en fortalecer su capacidad para incidir en agendas económicas, ecológicas, de justicia climática, laborales o de cuidado desde una perspectiva feminista con 5, el 16,1% lo califica con 4 y el 6,5% con 3.



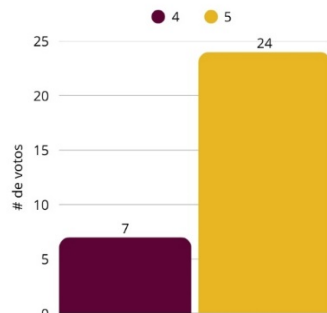
Me interesa fortalecer mi capacidad para incidir en agendas económicas, ecológicas, de justicia climática, laborales o de cuidado desde una perspectiva feminista

De las 31 mujeres participantes, el 51,6% califica su consideración hacia destinar recursos económicos de su organización para fortalecer estrategias de incidencia política internacional con 5, el 35,5% lo califica con 4 y el 12,9% lo califica con 3.



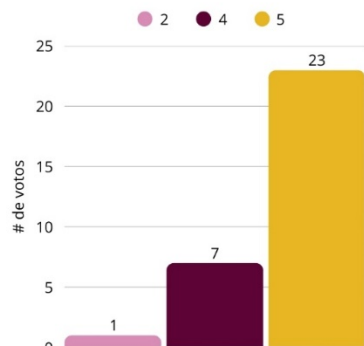
Considero importante destinar recursos económicos de mi organización para fortalecer estrategias de incidencia política internacional

De las 31 mujeres participantes, el 77,4% califica su disposición de aprender de personas más jóvenes o con trayectorias distintas a la suya en temas de incidencia política con 5 y el 22,6% lo califica con 4.



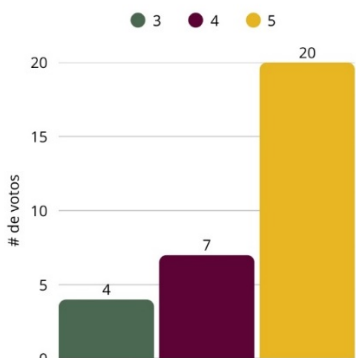
Estoy en disposición de aprender de personas más jóvenes o con trayectorias distintas a la mía en temas de incidencia política

De las 31 mujeres participantes, el 74,2% califica su interés en explorar nuevas herramientas digitales para participar en procesos de incidencia política virtual o híbrida con 5, el 22,6% lo califica con 4 y el 3,2% lo califica con 2.



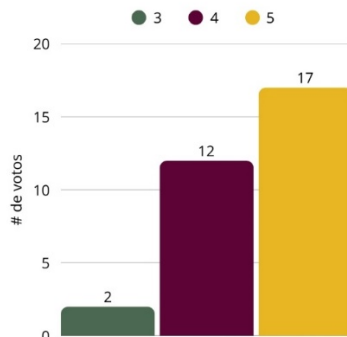
Me interesa explorar nuevas herramientas digitales para participar en procesos de incidencia política virtual o híbrida

De las 31 mujeres participantes, el 64,5% califica su reconocimiento como lideresa o referente en al menos un espacio de participación o toma de decisiones políticas con 5, el 22,6% lo califica con 4 y el 12,9% con 3.



Me reconozco como lideresa/líder o referente en al menos un espacio de participación o toma de decisiones políticas

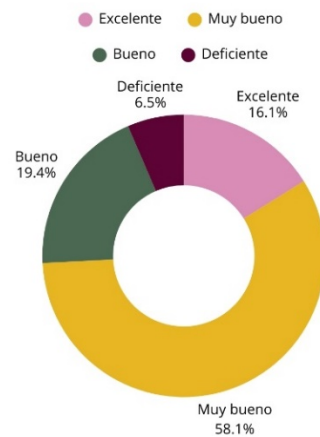
De las 31 mujeres participantes, el 54,8% califica el sentir que sus aportes son valorados por otras personas en los espacios de incidencia política en donde participa como 5, el 38,7% lo califica con 4 y el 6,5% lo califica con 3.



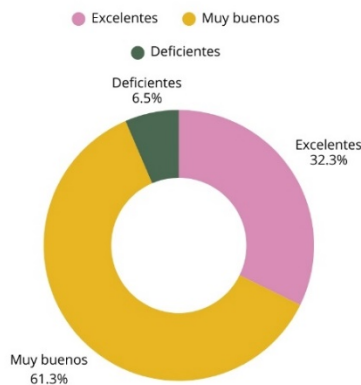
Siento que mis aportes son valorados por otras personas en los espacios de incidencia política en donde participo

Gráficas cuantitativas sobre las prácticas

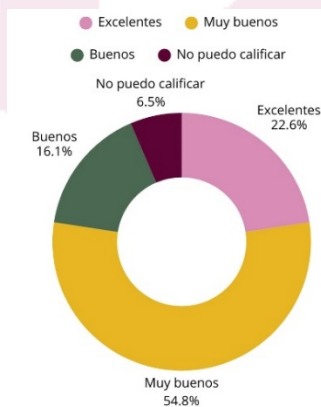
37. ¿Cómo califica su participación personal en actividades de incidencia política en el nivel local, nacional o internacional (por ejemplo, elaboración de propuestas, reuniones con tomadores de decisión, informes alternativos, campañas digitales)?: De las 31 mujeres participantes, el 58,1% califica su participación personal en actividades de incidencia política en el nivel local, nacional o internacional (por ejemplo, elaboración de propuestas, reuniones con tomadores de decisión, informes alternativos, campañas digitales) como muy buena, el 19,4% la califica como buena, el 16,1% la califica como excelente y el 6,5% como deficiente.



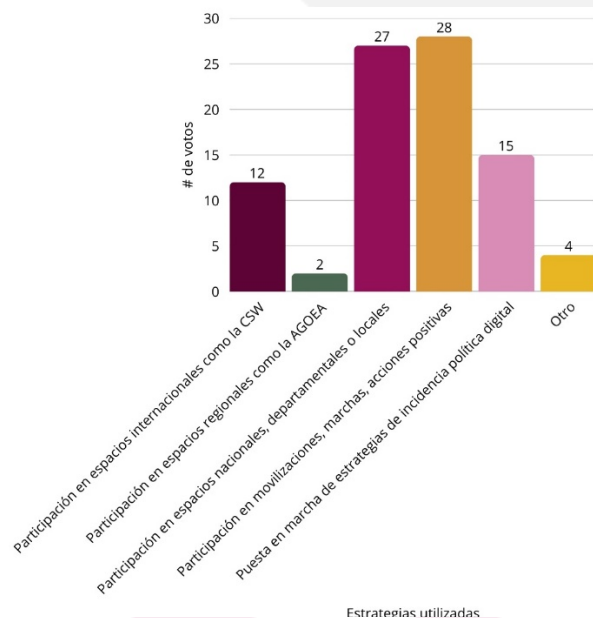
38. ¿Considera que sus prácticas frente al ejercicio de la incidencia política son coherentes con una visión feminista, de derechos y transformadora?: De las 31 mujeres participantes, el 61,3% considera que sus prácticas frente al ejercicio de la incidencia política son coherentes con una visión feminista, de derechos y transformadora son muy buenas, el 32,3% las considera excelentes y el 6,5% las considera deficientes.



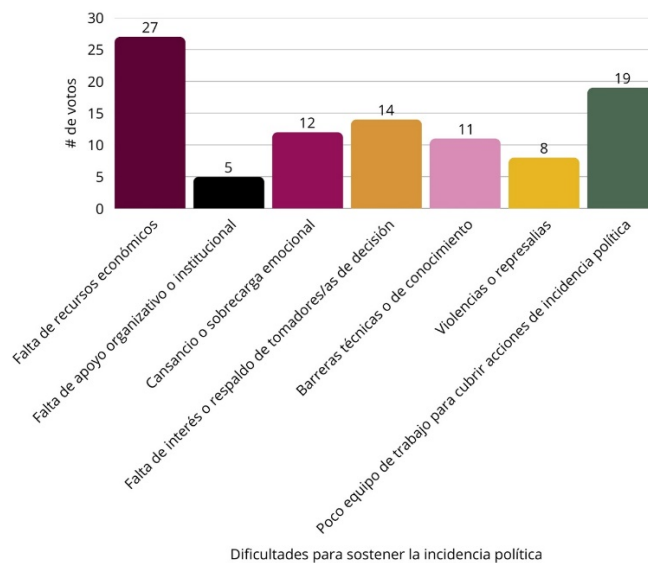
39. ¿Considera que sus prácticas han sido consistentes con los espacios de incidencia política en los que participa?: De las 31 mujeres participantes, el 54,8% considera como muy bueno que sus prácticas han sido consistentes con los espacios de incidencia política en los que participa, el 22,6% lo considera como excelente, el 16,1% como bueno y el 6,5% considera que no puede calificar.



40. ¿Qué estrategias o tácticas ha utilizado en los últimos 12 meses para lograr que sus demandas o propuestas sean escuchadas por autoridades o tomadores/as de decisiones?: De las 31 mujeres participantes, 28 han participado en movilizaciones, marchas y acciones positivas, 27 han participado en espacios nacionales, departamentales o locales, 15 han participado en la puesta en marcha de estrategias de incidencia política digital, 12 participan en espacios internacionales como la CSW y 2 participan en espacios regionales como la Asamblea General de la OEA, como estrategias o tácticas que han utilizado en los últimos 12 meses para lograr que sus demandas o propuestas sean escuchadas por autoridades o tomadores/as de decisiones.



41. ¿Cuáles son las principales dificultades que ha enfrentado para sostener en el tiempo sus acciones de incidencia política?: De las 31 mujeres participantes, 27 votaron por la falta de recursos económicos, 19 porque hay poco equipo de trabajo para cubrir acciones de incidencia política, 14 por falta de interés o respaldo de tomadores/as de decisión, 12 por el cansancio o sobrecarga emocional, 11 por las barreras técnicas o de conocimiento, 8 por las violencias represalias y 5 por la falta de apoyo organizativo o institucional, como las principales dificultades que ha enfrentado para sostener en el tiempo sus acciones de incidencia política.



42. En una escala de 1 a 5, ¿con qué frecuencia articula sus acciones de incidencia con otras organizaciones, redes o movimientos?: De las 31 mujeres participantes, el 48,4% califica con 4 la frecuencia con la que articula sus acciones de incidencia con otras organizaciones, redes o movimientos, el 35,5% lo califica con 5, el 12,9% lo califica con 3 y el 3,2% con 1.

